

Viviana H. Fernández

**Arquetipos Junguianos
y Arcanos Mayores
en *Cien años de soledad***

Análisis de las vidas de los personajes de la novela
como etapas del camino hacia la totalidad psíquica

Índice

Prefacio	3
Tabla de correspondencias	8
Árbol genealógico de la familia Buendía	9
Los arquetipos:	
EL LOCO	10
EL CREADOR DEL MUNDO	14
LA MADRE CELESTIAL	17
LA MADRE	20
EL PADRE	24
EL PADRE ESPIRITUAL	29
LA ENCRUCIJADA	32
EL CONQUISTADOR	35
EL EQUILIBRIO	37
EL ANCIANO SABIO	40
EL DESTINO	44
LA FIRMEZA	47
EL SACRIFICIO	50
LA TRANSFORMACIÓN	53
LA MODERACIÓN	55
LA SOMBRA	58
LA LIBERACIÓN	60
LA ESPERANZA	62
LA OBSCURIDAD	64
EL NIÑO	68
EL RENACIMIENTO	72
LA TOTALIDAD	74
Bibliografía	76

Prefacio

Han pasado ya cuarenta años desde que la editorial Sudamericana, de Buenos Aires, publicó por primera vez la novela *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez, y aunque la Academia Sueca haya tardado quince años en galardonar a su autor con el Premio Nobel de Literatura, desde su aparición resultaba evidente que se trataba de una obra cumbre de la literatura universal, y sin duda uno de los más altos exponentes de la letras españolas de todos los tiempos. Son incontables los ensayos y artículos que se han escrito sobre el tema, analizando la novela desde los más variados ángulos, pero el presente trabajo, que viene a engrosar esa lista, tiene por finalidad llenar lo que, aparentemente, sería un vacío en la interpretación. Esto es, analizar la novela desde la visión de la psicología profunda, tomando las historias de los personajes como una expresión de los diversos caminos del ser hacia la totalidad.

En una primera aproximación, la novela impresiona por la repetición de los nombres y de los hechos, y porque en los personajes se reiteran ciertas características de temperamento y personalidad según pautas tan estrictas que hacen que, por ejemplo, todos los José Arcadio sean emprendedores pero carezcan de imaginación; todos los Aurelianos sean retraídos pero lúcidos; los hombres sientan que el tiempo está detenido; las mujeres sientan que transcurre de manera circular; etc. Estas características logran, por momentos, producir la sensación de que toda la trama es un gran enredo en medio del cual la historia no avanza, porque sucede siempre lo mismo; pero nada está más alejado de la realidad.

Cien años de soledad narra la historia de la familia Buendía, fundadora de Macondo, y a través de las vicisitudes de las vidas de sus miembros muestra la evolución de un mundo desde su creación hasta su destrucción; y no es casual que los fundadores se llamen Buendía. El nombre nos anticipa que estamos ante el inicio del tiempo: "*El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre*" (p. 7); es lo mismo que sucedía en el paraíso terrenal (Génesis 2. 19-20). Ni es arbitraria la repetición de los nombres de los descendientes de los Buendía, cuyas vidas ramifican y se entremezclan dando lugar a un intrincado árbol genealógico, porque el nombre de la aldea, Macondo, a pesar de que su fundador lo desconoce, es precisamente el nombre de un árbol. Y la vida de la aldea nos invita a mirarnos en ella como lo haríamos ante un espejo. Al conocer sus diversas historias nos vemos reflejados –repetidos– en una realidad llamada Macondo, una ciudad de espejos (o espejismos) –es decir, de repeticiones–, un microcosmos cerrado y completo donde todo es posible y donde todo sucede tarde o temprano, ya que, como nosotros mismos, nace, crece, envejece y muere.

Esto último nos remite al sueño que originó la fundación de Macondo: "*José Arcadio Buendía soñó esa noche que en aquel lugar se levantaba una ciudad con paredes de espejo. Preguntó qué ciudad era aquella, y le contestaron con un nombre que nunca había oído, que no tenía significado alguno, pero que tuvo en el sueño una resonancia sobrenatural: Macondo*" y al día siguiente, en ese lugar, fundaron la aldea. (p. 26). Y también nos remite al instante último, en que Macondo desaparece de la faz de la tierra: "*antes de llegar al verso final ya había comprendido que no saldría jamás de ese cuarto, pues estaba previsto que la ciudad de los espejos (o los espejismos) sería arrasada por el*

viento y desterrada de la memoria de los hombres en el instante en que Aureliano Babilonia acabara de descifrar los pergaminos" (p. 348).

Vemos en la historia que a los habitantes de Macondo, que son un reflejo de nosotros, les suceden las mismas cosas que a sus padres, abuelos, bisabuelos y tatarabuelos, igual que nos suceden a nosotros las mismas cosas que a nuestros ancestros. Las diferencias son solo matices, producidos por los avances de la ciencia y la tecnología, pero en esencia la vida es siempre igual a sí misma y es por esta razón que el tiempo a veces parece detenerse y otras veces parece dar vueltas en redondo.

Por ejemplo, José Arcadio Buendía sospecha que el tiempo se ha detenido y le pregunta a su hijo " '¿Qué día es hoy?' Aureliano le contestó que era martes. 'Eso mismo pensaba yo', dijo José Arcadio Buendía. 'Pero de pronto me he dado cuenta de que sigue siendo lunes, como ayer. Mira el cielo, mira las paredes, mira las begonias. También hoy es lunes'" (p. 71).

"El viernes, antes de que se levantara nadie, volvió a vigilar la apariencia de la naturaleza, hasta que no tuvo la menor duda de que seguía siendo lunes" (p. 72).

Más adelante, también sus descendientes lo entienden así. José Arcadio Segundo, que era el habitante más lúcido⁽¹⁾ de la casa, aunque todos lo tenían por loco, descubre al mismo tiempo que su sobrino nieto Aureliano, que en el cuartito del gitano Melquíades "siempre era marzo y siempre era lunes, y entonces comprendieron que José Arcadio Buendía no estaba tan loco como contaba la familia, sino que era el único que había dispuesto de bastante lucidez para vislumbrar la verdad de que también el tiempo sufría tropiezos y accidentes, y podía por tanto astillarse y dejar en un cuarto una fracción eternizada" (p. 294).

Ursula, en cambio, percibe el tiempo como claramente circular. "Ya esto me lo sé de memoria." "Es como si el tiempo diera vueltas en redondo y hubiéramos vuelto al principio." (p. 167).

Cuando Aureliano Segundo le informa que se ignora el paradero de José Arcadio Segundo, "-Lo mismo que Aureliano -exclamó Ursula-. Es como si el mundo estuviera dando vueltas" (p. 251).

José Arcadio Segundo dialoga con su bisabuela:

"-Qué quería -murmuró- el tiempo pasa.

-Así es -dijo Ursula- pero no tanto.

Al decirlo, tuvo conciencia de estar dando la misma réplica⁽²⁾ que recibió del coronel Aureliano Buendía en su celda de sentenced, y una vez más se estremeció con la comprobación de que el tiempo no pasaba, como ella lo acababa de admitir, sino que daba vueltas en redondo" (p. 282).

Y por último, cuando Aureliano va a buscar consuelo en el burdel de Pilar Ternera, que aunque él lo ignora es su tatarabuela, ella enseguida advierte lo que le sucede, "porque un siglo de naipes y de experiencia le había enseñado que la historia de la familia era un engranaje de repeticiones irreparables, una rueda giratoria que hubiera seguido dando vueltas hasta la eternidad, de no haber sido por el desgaste progresivo e irremediable del eje" (p. 332).

⁽¹⁾ Antes quedó dicho que la lucidez es una característica de los Aurelianos, pero este es un caso especial, porque su verdadera identidad es la de Aureliano Segundo (él ha intercambiado su nombre con su hermano gemelo, José Arcadio Segundo).

⁽²⁾ "-¿Qué esperabas? -suspiró Úrsula-. El tiempo pasa.
-Así es -admitió Aureliano-, pero no tanto." (p. 109)

Sin embargo, ya sea que el tiempo esté detenido –como sienten los hombres- o que transcurra de manera circular –como sienten las mujeres-, el efecto es el mismo: la vida se muestra siempre igual, se repite, parece reflejarse a sí misma. No en vano Macondo es la ciudad de los espejos (o los espejismos).

Pero la trama es muchísimo más compleja y toda la historia puede ser leída como un gran *viaje iniciático*, el de los veintiún fundadores que abandonan su tierra y salen a la aventura en busca de su destino, conducidos al *nuevo mundo* por José Arcadio Buendía.

Un *viaje iniciático*, como indica su nombre, es aquel que conduce al individuo a la iniciación: mediante las experiencias que atraviesa, el viajero va adquiriendo sabiduría. Estos *viajes* siempre tienen un horizonte, una meta, y sus etapas están bien delimitadas (codificadas): separación – transición – incorporación. Son ritos de pasaje. El viajero parte huyendo de algo o de alguien, o buscando algo o a alguien, vive una serie de experiencias, y luego regresa; pero aparece como un hombre nuevo, porque la sabiduría adquirida produce en él un renacimiento espiritual. El viajero vuelve *convertido en lo que realmente es*. Vale decir, *regresa ya iniciado*.

Son muchos los personajes de *Cien años de soledad* que viven estos ritos de pasaje - la mayoría de los hombres y algunas de las mujeres-, pero solo señalo aquí los que ocurren a los principales, que son los que evidencian características arquetípicas.

Ellos constituyen el alma de la novela, y también de este trabajo, porque en él sostengo, concretamente, que LOS PRINCIPALES PERSONAJES DE LA NOVELA *CIENT AÑOS DE SOLEDAD* ENCARNAN LOS ARQUETIPOS UNIVERSALES PRESENTES EN EL INCONSCIENTE COLECTIVO, DE LOS QUE HABLÓ CARL GUSTAV JUNG.

Considero necesario explicar ahora qué se entiende por inconsciente colectivo y qué son los arquetipos, para que el lector no especializado pueda aproximarse al tema.

Dice C. G. Jung: "*Lo inconsciente colectivo es el sedimento de la experiencia universal de todos los tiempos, y, por lo tanto, una imagen del mundo que se ha formado desde hace muchos eones. En esta imagen se han inscrito a través del tiempo determinadas líneas, llamadas dominantes.*" Y un poco más adelante agrega: "*Las dominantes del inconsciente colectivo son, por tanto, cosas sumamente importantes y de importante efecto, a las cuales ha de prestarse la mayor atención*".⁽³⁾

Y aquí resulta esclarecedora la definición aportada por Eduardo Grecco, que dice: "*El concepto de arquetipo, introducido por C. G. Jung como término dentro del campo de lo psíquico, alude al hecho de que los hombres compartimos una serie de experiencias, en el curso de nuestra evolución, que han quedado, por su naturaleza colectiva, incorporadas en la memoria de la humanidad como patrones de comprensión de la realidad. Estos esquemas son pura energía inconsciente que busca realizarse y lo hace, por ejemplo, por medio de los símbolos. Expresan un orden de saber que la conciencia del hombre desconoce, pero que existe como verdad en las profundidades de su alma transpersonal.*"⁽⁴⁾

Dicho de otra manera, los arquetipos son modalidades inconscientes, heredadas, comunes a toda la humanidad, que regulan la percepción, es decir, condicionan nuestra

⁽³⁾ Carl G. Jung, *Lo inconsciente*, Editorial Losada, Bs. As., 2003, págs. 142 y 143.

⁽⁴⁾ Eduardo Grecco, *Interpretación iniciática de la décima revelación*, Ediciones Continente, Bs. As., 1996.

manera de percibir el mundo⁽⁵⁾. Son entidades numinosas, cargadas de emoción y con un sentido de lo sagrado, y como no tienen entidad material alguna se manifiestan mediante imágenes; estas imágenes son arcaicas y suelen proyectarse en los sueños, mediante símbolos. Pero hay una diferencia entre el arquetipo propiamente dicho y la imagen arquetípica: el arquetipo es, por definición, inconsciente, de modo que su existencia solo puede ser inferida; la imagen arquetípica, en cambio, accede a la conciencia -mediante símbolos-, y esto hace posible inferir la existencia del arquetipo. En palabras de Jung: *"Las imágenes primitivas son los pensamientos más antiguos, generales y profundos de la humanidad. Tienen tanto de sentimientos como de pensamientos; es más, poseen algo así como una vida propia e independiente..."*⁽⁶⁾

Ahora bien, una imagen es simbólica cuando representa algo más que su significado inmediato y obvio. Las cartas de tarot, por ejemplo, muestran imágenes simbólicas, de índole arquetípica. Y aquí conviene dedicar una mirada especial al tarot, a fin de elucidar en qué consiste y aventar la peregrina idea de que se trata únicamente de un mazo de cartas utilizado para tratar de adivinar el futuro.

El tarot es una baraja de origen incierto, que apareció en Europa en fecha desconocida, a principios del siglo XIV. Se ignora, asimismo, cuáles eran por entonces los juegos de cartas, pero en 1329 el Obispo de Würzburg (Alemania) firmó un interdicto condenando esos entretenimientos. No obstante, nunca dejaron de practicarse y en algún momento, también imposible de precisar, comenzaron a utilizarse las cartas con fines adivinatorios.

Pero el tarot es mucho más que un instrumento utilizado para la adivinación. Es un libro de láminas plenas de símbolos que invitan a reflexionar sobre la vida; es decir, es un sistema filosófico mudo, expresado en imágenes. El mazo está compuesto por 78 cartas denominadas arcanos⁽⁷⁾, 22 de las cuales corresponden a los llamados arcanos mayores, y 56 a los arcanos menores. Referente al simbolismo de los arcanos, cabe consignar aquí lo que dice Jung: *"De acuerdo con todas las apariencias, las series de imágenes del Tarot son derivados de los arquetipos de la transformación..."*⁽⁸⁾

Los arcanos mayores, que son los que interesan a los fines de esta interpretación de la novela *Cien años de soledad* *"simbolizan los principios o leyes universales que Carl G. Jung llamó arquetipos o experiencias colectivas. Son imágenes que retratan las diferentes etapas de un camino, el camino de la vida. Representan diversos modos de desarrollo, aprendizaje y toma de conciencia, lecciones que todo ser humano enfrentará en su proceso personal. Los arquetipos pueden ser experimentados externamente como mundo, o internamente como inconsciente. Los arcanos mayores están marcados con números romanos, del I al XXI, y tienen una carta más, sin número, llamada El Loco, la cual es considerada como 0, principio y fin, libertad y vacío..."*⁽⁹⁾

⁽⁵⁾ Imaginemos que paseamos por un jardín botánico y vemos diversas especies de vegetales. Seguramente muchas nos resultan desconocidas, pero eso no impide que reconozcamos cuáles son árboles y cuáles no. Esto es así porque sabemos cómo es, idealmente, un árbol. Ahora bien, la idea "árbol" no tiene entidad material, pero sin embargo existe dentro de nosotros, y es la que nos permite reconocer/percibir ciertos elementos del mundo como árboles. Es más, somos capaces de reconocerlos aun cuando las características de los ejemplares concretos difieran del árbol ideal, por ejemplo, si no tienen hojas, si tienen hojas pero no son verdes, si en lugar de tener un tronco recto lo tienen retorcido, etc. Los arquetipos funcionan de manera análoga.

⁽⁶⁾ Carl G. Jung, *Lo inconsciente*, Editorial Losada, Bs. As., 2003, pág. 102.

⁽⁷⁾ La palabra arcano significa misterio.

⁽⁸⁾ Carl G. Jung, *Arquetipos e inconsciente colectivo*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1997, pág.45.

⁽⁹⁾ Texto original de Salvat Editores.

En este trabajo me propongo demostrar que los principales personajes de la novela *Cien años de soledad* se asimilan a la perfección a los arcanos mayores del tarot, ya que tanto unos como otros refieren a los arquetipos universales que están presentes en la memoria de la humanidad. Para ello analizo las características arquetípicas de los personajes, señalando las particularidades de cada uno que hacen posible identificarlos con los diferentes arcanos.

Al comienzo de cada capítulo hay una síntesis del simbolismo del arcano tratado, y del arquetipo al que refiere, y en la fundamentación aparecen numerosas citas⁽¹⁰⁾ de *Cien años de soledad* a fin de ilustrar, desde el mismo texto, las características del personaje en estudio que remiten al simbolismo del arcano.

Tomo como referencia el Tarot de Marsella, por ser uno de los más antiguos conocidos, y porque en él resultan más claros y límpidos los símbolos; y presento una tabla que refleja la correspondencia entre los 22 arcanos mayores, los personajes de *Cien años de soledad*, y los arquetipos, correspondencia que analizo por separado en los capítulos siguientes.

Elaboré además un árbol genealógico de la familia Buendía, que puede servir de guía para la lectura de la novela y de este trabajo.

⁽¹⁰⁾ Todas citas de la novela llevan al lado el número de página. Fueron tomadas de la Edición del Círculo de Lectores, Barcelona, 1975.

ARCANOS MAYORES, PERSONAJES Y ARQUETIPOS

La siguiente tabla refleja la correspondencia
entre los arcanos mayores del tarot,
los principales personajes de *Cien años de soledad* y los arquetipos

Arcanos del tarot	Personajes de la novela	Arquetipos
(sin número) El Loco	Francisco el Hombre / José Arcadio Buendía	El loco
I - El Mago	El gitano Melquíades	El creador del mundo
II - La Papisa	Amaranta Buendía	La madre celestial
III - La Emperatriz	Úrsula Iguarán	La madre
III - El Emperador	El coronel Aureliano Buendía	El padre
V - El Papa	José Arcadio Buendía	El padre espiritual
VI - Los Enamorados	Aureliano Segundo, Fernanda del Carpio y Petra Cotes	La encrucijada
VII - El Carro	Gastón	El conquistador
VIII - La Justicia	Fernanda del Carpio	El equilibrio
VIII - El Ermitaño	Aureliano Babilonia	El anciano sabio
X - La Rueda de la Fortuna	Aureliano Segundo	El destino
XI - La Fuerza	José Arcadio y Rebeca Buendía	La firmeza
XII - El Colgado	Mauricio Babilonia	El sacrificio
XIII - (sin nombre)	La Muerte	La transformación
XIII - La Templanza	Santa Sofía de la Piedad	La moderación
XV - El Diablo	El Judío Errante	La sombra
XVI - La Torre	El padre Nicanor Reyna	La liberación
XVII - La Estrella	Meme Buendía	La esperanza
XVIII - La Luna	<i>El olvido</i> / Pilar Ternera	La obscuridad
XVIII - El Sol	José Arcadio Segundo y Aureliano Segundo	El niño
XX - El Juicio	Prudencio Aguilar	El renacimiento
XXI - El Mundo	Remedios, la bella	La totalidad

ÁRBOL GENEALÓGICO DE LA FAMILIA BUENDÍA						
PADRES	HIJOS	NIETOS	BISNIETOS	TATARA- NIETOS	CHOZNO	ÚLTIMA GENERACIÓN
	José Arcadio un hijo con <i>Pilar Ternera</i>	Arcadio (José Arcadio) tres hijos con su concubina, <i>Santa Sofía de la Piedad</i>	Remedios, la bella José Arcadio Segundo			
José Arcadio Buendía casado con su prima Úrsula, cuatro hijos			Aureliano Segundo casado con <i>Fernanda del Carpio</i> , tres hijos; su amante es <i>Petra Cotes</i>	Meme (Renata Remedios) un hijo con su amante, <i>Mauricio Babilonia</i>	Aureliano Babilonia un hijo con su tía, <i>Amaranta Úrsula</i>	Aureliano -con cola de cerdo-
Úrsula Iguarán				José Arcadio (seminarista)		
	Aureliano un hijo con <i>Pilar Ternera</i> ;	Aureliano José		Amaranta Úrsula casada con <i>Gastón</i> ;		
	17 hijos con diferentes mujeres;	17 Aurelianos		un hijo con su sobrino, <i>Aureliano Babilonia</i>		
	casado con <i>Remedios Moscote</i>	dos mellizos mueren antes de nacer				
	Amaranta					
	Rebeca (hija adoptiva) casada con su hermano <i>José Arcadio</i>					

Nombres en negrita: descendientes de la familia Buendía.

Nombres en bastardilla: personajes ajenos a la familia, casados o unidos (en forma permanente o no) con descendientes de los Buendía.

EL LOCO

ARCANO: EL LOCO

PERSONAJES: FRANCISCO EL HOMBRE - JOSÉ ARCADIO BUENDÍA

El Loco es un joven sin rumbo, que va a la deriva por la vida. Tiene aspecto de ingenuo e inexperto. Lleva un hatillo con unas pocas provisiones para el viaje y parece que nada lo preocupa. El perrito que lo acompaña —que simboliza sus instintos- pretende avisarle algo, pero en vano; el Loco no advierte nada.

Es una carta sin número. Puede colocarse al principio o al final de la serie de arcanos mayores; es el cero, el vacío, la nada.

El Loco es el *héroe del tarot*. Es el hombre que nace a la vida. Cuando recién sale al mundo es cándido, anda alegremente, no advierte las señales de peligro. Debe aprender muchas cosas si quiere evolucionar. Las diferentes láminas de la serie de arcanos mayores simbolizan distintas etapas por las que deberá pasar, en su camino hacia la sabiduría. El recorrido del Loco por la serie de los arcanos mayores es un *viaje iniciático*. Al comienzo del camino de la vida el Loco es inocente, al final del recorrido es sabio.

Arquetipos: El trotamundos. El loco.

Características: Despreocupación, espontaneidad, entusiasmo, búsqueda de aventuras, ocurrencia de ideas geniales.

Expresión negativa: Locura.

Son dos los personajes de *Cien años de soledad* que encarnan el arcano y refieren a los arquetipos: Francisco el Hombre y José Arcadio Buendía.

Francisco el Hombre

Francisco el Hombre es llamado así *"porque derrotó al diablo en un duelo de improvisación de cantos"*, su verdadero nombre no lo conoce nadie; es *"un anciano trotamundos de casi 200 años que pasaba con frecuencia por Macondo divulgando las canciones compuestas por él mismo. /.../ si alguien tenía un recado que mandar o un acontecimiento que divulgar, le pagaba dos centavos para que lo incluyera en su repertorio"*. Cuando pasa por el pueblo todo el mundo va a escucharlo para enterarse de las noticias. Aureliano lo encuentra en la tienda de Catarino *"sentado en medio de un círculo de curiosos. Cantaba las noticias con su vieja voz discordada, /.../ mientras llevaba el compás con sus grandes pies caminadores agrietados por el salitre"* (p. 48).

Es decir, él está en perpetuo movimiento, recorre su camino, es un vagabundo del tiempo y del espacio; igual que el loco del tarot, que puede presentarse en cualquier momento, en cualquier lugar. Pero Francisco el Hombre refiere más específicamente al arquetipo del trotamundos. Él es un personaje privilegiado, una figura ingeniosa y poco convencional que puede mezclarse entre la gente, conocer y averiguar todo lo que sucede, y divulgarlo

después; y ese saber y su particular manera de vivir la vida son lo que lo hacen tan atractivo.

El trotamundos y el loco comparten muchas características, se asemejan al tonto aparente -que todo lo ve y todo lo sabe-, al idiota del pueblo -que muchas veces es quien ofrece soluciones-, al bufón de palacio -que aprovechando su situación de privilegio dice al rey las verdades que otros no pueden expresar-; pero el loco, además, puede hacer locuras. Sin embargo, muchas veces sus locuras son ocurrencias extraordinarias debidas a su agudo ingenio, que le permite desafiar el orden establecido y adelantarse a su tiempo, actitudes difíciles de comprender por los más simples, que son quienes las califican de desatinos. En *Cien años de soledad* este arquetipo se manifiesta en la persona de José Arcadio Buendía.

José Arcadio Buendía

José Arcadio Buendía es uno de los personajes más importantes de la novela; es el fundador de Macondo, y aparece como un hombre normal, tal vez demasiado impulsivo (ver arcano EL JUICIO), pero indudablemente cuerdo (ver arcano EL PAPA). Sin embargo, con el transcurso del tiempo se manifiesta en él el arquetipo del loco.

Al principio, él tiene una gran autoridad moral, es respetado por todos, y es quien organiza el trabajo y establece cómo deben hacerse las cosas para que la comunidad marche sin problemas y todos tengan iguales beneficios. Es el hombre "*más emprendedor que se vería jamás en la aldea*" (p. 13) y gracias a sus directivas Macondo es un pueblo ordenado, laborioso y feliz. Pero cuando llegan los gitanos y él hace amistad con Melquíades "*aquel espíritu de iniciativa social desapareció en poco tiempo, arrastrado por la fiebre de los imanes, los cálculos astronómicos, los sueños de transmutación y las ansias de conocer las maravillas del mundo. De emprendedor y limpio, José Arcadio Buendía se convirtió en un hombre de aspecto holgazán, descuidado en el vestir, con una barba salvaje que Úrsula lograba cuadrar a duras penas con un cuchillo de cocina. No faltó quien lo considerara víctima de algún extraño sortilegio*" (p. 14). Sin embargo, aún razona impecablemente. Por ejemplo, mediante la observación del cielo descubre que la tierra es redonda -dato desconocido en Macondo y que es causa de que lo tomen por loco-; imagina cómo utilizar una lupa como arma de guerra⁽¹⁾; explora la región para encontrar una ruta de enlace que ponga a Macondo en contacto con la civilización, porque sueña con llevar al pueblo los beneficios de la ciencia. Pero poco a poco se va hundiendo en su fantasía y en sus sueños quiméricos.

No obstante, todavía tiene momentos de lucidez. Hay determinadas situaciones que hacen que se interese por la realidad y ponga toda su energía al servicio de la comunidad; por ejemplo, cuando llegan los nuevos forasteros que van a instalarse en Macondo,

⁽¹⁾ Se dice que Arquímedes de Siracusa (287-212 a C.) destruyó la escuadra del general romano Marcelo, quemando los barcos romanos mediante la utilización de espejos ustorios (espejos cóncavos, de gran tamaño utilizados para concentrar en su foco los rayos solares). También se asegura que Proclo, ingeniero de Vespasiano, empleó este procedimiento para abrasar la escuadra de Viteliano, en Constantinopla. Algunos historiadores niegan los hechos, pero en todo caso, en la Antigüedad, esta idea ha sido considerada posible. Es decir que utilizar una lupa como arma de guerra, sin perjuicio de la complejidad del sistema, no es una idea tan desatinada como aparenta.

resurge en él la capacidad organizativa y adquiere gran autoridad entre los recién llegados; y cuando el pueblo es afectado por la peste del insomnio él es el primero en idear la forma de luchar contra el olvido.

Sin embargo pronto vuelve a caer en sus delirios, en sus ideas nada convencionales; así, por ejemplo, utiliza el laboratorio de daguerrotipia de Melquíades *"para obtener la prueba científica de la existencia de Dios /.../ estaba seguro de hacer tarde o temprano el daguerrotipo de Dios, si existía, o poner término de una vez por todas a la suposición de su existencia"* (p. 50). Y en eso está, tratando de sorprender a la Divina Providencia, cuando Úrsula le hace saber que ha llegado al pueblo un corregidor. Este hecho lo trae de nuevo a la realidad. Va a enfrentar al recién llegado y con un completo dominio de sí mismo le asegura que su presencia es innecesaria: *"-En este pueblo no mandamos con papeles -dijo sin perder la calma-. Y para que lo sepa de una vez, no necesitamos ningún corregidor porque aquí no hay nada que corregir"* (p. 53). Como se ve, la lógica del lenguaje es impecable. Pero cuando Úrsula hace llevar a la casa un piano mecánico, él *"pareció fulminado no por la belleza de la melodía, sino por el tecleo autónomo de la pianola, e instaló en la sala la cámara de Melquíades con la esperanza de obtener el daguerrotipo del ejecutante invisible"* (p. 56). Luego, sin embargo, renuncia a la persecución y *"destripó la pianola para descifrar su magia secreta"* (p. 57).

Entretanto, muere Melquíades, y Amaranta y Úrsula salen de viaje. José Arcadio Buendía está un poco consternado, pero se entretiene de su aflicción destripando bailarinas de cuerda, cajas de música y otros mecanismos de relojería que Pietro Crespi lleva a la casa, *"tratando de perfeccionarlos con un sistema de movimiento continuo fundado en los principios del péndulo"* (p. 68). Finalmente, *"conectó a una bailarina de cuerda el mecanismo del reloj"* (p. 70) y el juguete bailó sin interrupción durante tres días. *"Aquel hallazgo lo excitó mucho más que cualquiera de sus empresas descabelladas. No volvió a comer. No volvió a dormir. Sin la vigilancia y los cuidados de Úrsula se dejó arrastrar por su imaginación hacia un estado de delirio perpetuo del cual no se volvería a recuperar"* (p. 70).

Fatigado por el insomnio, pasa una noche conversando con el fantasma de Prudencio Aguilar, y a la mañana siguiente le pregunta a su hijo qué día es. Aureliano le dice que es martes. *"'Eso mismo pensaba yo', dijo José Arcadio Buendía. 'Pero de pronto me he dado cuenta de que sigue siendo lunes, como ayer. Mira el cielo, mira las paredes, mira las begonias. También hoy es lunes.'"* (p. 71). El miércoles le dice *"'Mira el aire, oye el zumbido del sol, igual que ayer y antier. También hoy es lunes.'"* (p. 71). El jueves *"pasó seis horas examinando las cosas, tratando de encontrar una diferencia con el aspecto que tuvieron el día anterior, pendiente de descubrir en ellas algún cambio que revelara el transcurso del tiempo"* (p. 72). El viernes, convencido de que sigue siendo lunes, arranca la tranca de una puerta y comienza a destrozar los aparatos de alquimia, el laboratorio, el taller de orfebrería, *"gritando como un endemoniado en un idioma altisonante y fluido pero completamente incomprensible"* (p. 72). Aureliano tiene que pedir ayuda a los vecinos para detener la violencia salvaje de su padre. Son necesarios veinte hombres para doblegarlo, amarrarlo y arrastrarlo hasta el patio, donde lo dejan atado al castaño.

Es allí adonde va a visitarlo el padre Nicanor Reyna, quien en una oportunidad lleva un tablero y una caja de fichas para jugar con él a las damas. *"José Arcadio Buendía no aceptó, según dijo, porque nunca pudo entender el sentido de una contienda entre dos adversarios que estaban de acuerdo en los principios"* (p. 76).

José Arcadio Buendía es, obviamente, un loco genial, pero el arquetipo está clarísimo, y él mismo es consciente de su locura. El padre Nicanor, asombrado de su lucidez, *"le preguntó cómo era posible que lo tuvieran amarrado de un árbol. -Hoc est simplicisimum -contestó él-: porque estoy loco"* (p. 76).

Sea como fuere, él ha comenzado su viaje iniciático. O tal vez lo ha terminado, y por eso nos parece un loco (?).

EL CREADOR DEL MUNDO

ARCANO: EL MAGO
PERSONAJE: EL GITANO MELQUÍADES

I - El Mago es potencialidad pura. Él es capaz de manejar los cuatro elementos de la serie del tarot. Tres de ellos están representados sobre su mesa: las espadas -que simbolizan la inteligencia-, las copas -que simbolizan las emociones-, y los oros -que simbolizan las cosas materiales-. El cuarto elemento lo tiene en la mano, es su varita mágica, un basto -que simboliza la creatividad-. Toda la escena parece dispuesta como para un espectáculo; por ello, conviene advertir que un ilusionista oculta más de lo que revela, y que el Mago puede manipular no solamente los objetos que tiene sobre su mesa, sino también a los espectadores.

El arcano lleva el número uno, es la Unidad, el espíritu, el principio generador. Siendo el número Uno es solo un aspecto de Dios, y se despliega en cada uno de los arcanos que le siguen, que son una expresión de él. Simboliza el aspecto masculino de la Divinidad.

Arquetipos: El mago, el tramposo. El creador del mundo.

Características: Capacidad creadora. Lucidez, voluntad, ingenio, destreza.

Expresiones negativas: Habilidad y voluntad dirigidas a engañar.

Melquíades

El personaje de *Cien años de soledad* que encarna el arcano y que refiere al arquetipo del Creador es el gitano Melquíades, un "*ser prodigioso*", que posee "*inmensa sabiduría*" y un "*ámbito misterioso*", lo único que se sabe de él es su nombre, pero tiene también "*un peso humano, una condición terrestre*" que lo mantienen en contacto con la vida cotidiana (p. 10). Él es el mago, el creador del mundo y un creador de ilusiones. Representa la originalidad, la estratagema y el artificio.

La primera vez que la tribu de Melquíades llega a Macondo es al comienzo del tiempo, y tal como sucede en el relato bíblico de la creación "*El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo*" (p. 7).

Es él quien lleva a Macondo los grandes inventos: primero lleva el imán y se pasea por la aldea arrastrando dos lingotes metálicos, ante el espanto de los vecinos que ven cómo todos los objetos metálicos "*se arrastraban en desbandada turbulenta detrás de los fierros mágicos de Melquíades*" (p. 7); y mientras hace esta demostración, va enunciando en voz alta "*Las cosas tienen vida propia /.../ todo es cuestión de despertarles el ánimo*" (p. 7) - esto se corresponde a la perfección con la idea de los alquimistas, según los cuales la figura del Mercurio era *el espíritu de la creación, el espíritu prisionero de la materia*, y también *la sustancia transformadora, el espíritu que mora en las criaturas vivas*; y no debe resultar extraño porque, como quedará en evidencia más adelante, Melquíades es un

alquimista-; viendo la reacción de los metales, José Arcadio Buendía imagina que puede utilizarlos para sacar el oro de la tierra y le propone comprárselos. *"Melquíades, que era un hombre honrado, le previno: 'Para eso no sirve.' "* (p. 7), pero finalmente se los vende.

Luego, él y su tribu llevan un catalejo, sientan a una gitana en un extremo de la aldea y mirando con el catalejo la gente puede ver a la gitana al alcance de la mano. *"La ciencia ha eliminado las distancias"* dice Melquíades (p. 8). También llevan una lupa del tamaño de un tambor, y utilizándola para concentrar los rayos solares, prenden fuego a un montón de hierba. José Arcadio Buendía imagina entonces que es posible utilizar la lupa como un arma de guerra y quiere comprarla. *"Melquíades, otra vez, trató de disuadirlo"* (p. 8), pero, igual que en el caso de los imanes, finalmente se la vende.

Varios años después José Arcadio Buendía *"se lamentó ante Melquíades del fracaso de su iniciativa, y el gitano dio entonces una prueba convincente de su honradez: le devolvió los doblones a cambio de la lupa"* (p. 9), y le deja unos mapas y unos instrumentos de navegación: un astrolabio, una brújula y un sextante, con los cuales José Arcadio Buendía descubre que *"-La tierra es redonda como una naranja"* (p. 10). Pero cuando José Arcadio Buendía hace esta revelación, toda la gente del pueblo piensa que se ha vuelto loco; entonces *"llegó Melquíades a poner las cosas en su punto"* (p. 10). Exalta la inteligencia de José Arcadio Buendía *"y como una prueba de su admiración le hizo un regalo que había de ejercer una influencia terminante en el futuro de la aldea: un laboratorio de alquimia"* (p.10). Su condición de gran alquimista queda entonces demostrada de manera indubitable, porque Melquíades, además *"dejó muestras de los siete metales correspondientes a los siete planetas, las fórmulas de Moisés y Zósimo para el doblado del oro, y una serie de apuntes y dibujos sobre los procesos del Gran Magisterio, que permitían a quien supiera interpretarlos intentar la fabricación de la piedra filosofal"* (p. 11).

Vale decir que Melquíades es un heraldo del progreso: él lleva a Macondo los grandes inventos; pero, como buen mago, es también un tramposo, así que aunque los inventos en realidad ya son viejos, los presenta como *"la octava maravilla de los sabios alquimistas de Macedonia"* (el imán - p. 7); *"el último descubrimiento de los judíos de Amsterdam"* (el catalejo y la lupa - p. 8); *"el más fabulosos hallazgo de los nasciencenos"* (su dentadura postiza - p. 12).

Al final no puede con su genio y termina vendiendo ilusiones, lo que no debería sorprender, tratándose de un gitano; pero siempre previene a José Arcadio Buendía de que esas ilusiones no van a servirle de nada, y cuando éste se convence, luego de experimentar por su cuenta, Melquíades, que es un hombre honrado, le devuelve el dinero. Más adelante lleva también un laboratorio de daguerrotipia (p. 47).

Resumiendo, Melquíades, el mago, es un embrollo de contradicciones. Es un inventor y un ilusionista; un tramposo y también honrado. Dueño de la luz y de la sombra, como una moneda, tiene dos caras: es el creador y lo creado.

Pero veamos más, porque la forma en que se transmite el recuerdo de Melquíades no deja lugar a dudas en cuanto a que refiere a un arquetipo.

Un sofocante mediodía, el gitano Melquíades revela sus secretos a José Arcadio Buendía y a sus hijos. Aureliano *"había de recordarlo por el resto de su vida como lo vio aquella tarde, sentado contra la claridad metálica y reverberante de la ventana, alumbrando con su profunda voz de órgano los territorios más oscuros de la imaginación, mientras*

chorreaba por sus sienes la grasa derretida por el calor. José Arcadio, su hermano mayor, había de transmitir aquella imagen maravillosa, como un recuerdo hereditario, a toda su descendencia" (p. 11). Este recuerdo hereditario es una imagen arquetípica. Los arquetipos, como quedó dicho en el prefacio, son entidades numinosas, que pertenecen a la memoria de la humanidad; están en el inconsciente colectivo, pero como no tienen entidad material se manifiestan mediante imágenes. El recuerdo de Melquíades se transmite mediante una imagen porque esa imagen refiere a un arquetipo.

Aureliano Segundo hereda la imagen. Mientras intenta descifrar los manuscritos, siente que no está solo en el cuarto: *"Contra la reverberación de la ventana, sentado con las manos en las rodillas, estaba Melquíades. No tenía más de cuarenta años. Llevaba el mismo chaleco anacrónico y el mismo sombrero de alas de cuervo, y por sus sienes pálidas chorreaba la grasa del cabello derretida por el calor, como lo vieron Aureliano y José Arcadio cuando eran niños. Aureliano Segundo lo reconoció de inmediato, porque aquel recuerdo hereditario se había transmitido de generación en generación, y había llegado a él desde la memoria de su abuelo"* (p. 159).

Esta imagen arquetípica también la heredan José Arcadio Segundo y el pequeño Aureliano. Mientras están en el cuarto de Melquíades estudiando los pergaminos, ambos recuerdan *"la visión atávica de un anciano con sombrero de alas de cuervo que hablaba del mundo a espaldas de la ventana, muchos años antes de que ellos nacieran"* (p. 294). Y este mismo Aureliano, que permanece mucho tiempo encerrado en el cuarto de Melquíades, ve *"contra la reverberación de la ventana al anciano lúgubre con el sombrero de alas de cuervo, como la materialización de un recuerdo que estaba en su memoria desde mucho antes de nacer"* (p. 299).

Queda bien claro, pues, que la imagen de Melquíades se transmite por herencia, y esto es posible porque refiere a un arquetipo.

Melquíades, el mago, el ilusionista, el alquimista, el que existe desde el principio del tiempo, el tramposo pero también honrado, el que posee inmensa sabiduría y ámbito misterioso, refiere, indudablemente, al arquetipo del creador del mundo.

Creador del mundo, el mago Melquíades es también creador de la ficción. Cuando Aureliano, que pasa la mayor parte de su vida tratando de descifrar los manuscritos del gitano, ve el *"pellejo hinchado y reseco"* de su hijo que *"todas las hormigas del mundo iban arrastrando trabajosamente hacia a sus madrigueras"*, *"no pudo moverse. No porque lo hubiera paralizado el estupor, sino porque en aquel instante prodigioso se le revelaron las claves definitivas de Melquíades"*. Entonces comprende que en los pergaminos *"estaba escrito su destino. /.../ Era la historia de la familia escrita por Melquíades hasta en sus detalles más triviales, con cien años de anticipación"* (p. 347).

En *Cien años de soledad*, Melquíades es Dios⁽¹⁾.

⁽¹⁾ En las cartas de tarot el arcano I es Dios –su contraparte, el Diablo, es el arcano XV-, pero en la Edad Media pretender representar a Dios en una baraja hubiera sido considerado herejía; por eso los imagineros lo llamaron el Mago.

LA MADRE CELESTIAL

ARCANO: LA PAPISA
PERSONAJE: AMARANTA BUENDÍA

II - La Papisa tiene un alto rango dentro de la serie del tarot; está sentada ante dos columnas, que simbolizan el templo de la sabiduría, y tiene en sus manos un libro abierto; pero los conocimientos que se guardan en el templo son secretos, y la Papisa no los divulgará.

El arcano lleva el número dos, es la dualidad, la madre celestial, cuya sabiduría profunda alberga en el subconsciente. Simboliza el aspecto femenino de la Divinidad.

Arquetipo: La madre celestial.

Características: Intuición, sabiduría, reserva de secretos y emociones, virginidad.

Expresiones negativas: Frialdad, egoísmo.

Amaranta Buendía

El personaje de *Cien años de soledad* que encarna el arcano y que refiere al arquetipo es Amaranta Buendía, pero ella vive los aspectos negativos.

Amaranta es hija de Úrsula y José Arcadio Buendía. Ella es, en apariencia, una mujer de corazón de hierro, fría, egoísta, que vive tramando maldades; es burlona y resentida. Su resentimiento comienza en la adolescencia, por la competencia amorosa con su hermana Rebeca, que es más bella. Ambas se enamoran del mismo hombre. *"Al descubrir la pasión de Rebeca /.../ Amaranta sufrió un acceso de calenturas"* (p. 63), y Pietro Crespi, el hombre pretendido, que ignora la pasión que ha desatado, corresponde en su amor a Rebeca. Pero lo que más desagrada a Amaranta es que cuando ella se las ingenia para confesarle su amor, Pietro Crespi la trata *"como una chiquilla caprichosa a quien no valía la pena tomar demasiado en cuenta"* (p. 67).

Finalmente, José Arcadio Buendía decide que *"Rebeca, que era la correspondida, se casaría con Crespi"*, entonces Amaranta *"se prometió a sí misma que Rebeca se casaría solamente pasando por encima de su cadáver"* (p. 64). *"-No te hagas ilusiones. /.../ Encontraré la manera de impedir que te cases, así tenga que matarte"* (p. 68). Rebeca le teme; conoce *"la altivez de su espíritu y la virulencia de su rencor"* (p. 69), y sabe que no debe desestimar las palabras de Amaranta.

A partir de ese momento Amaranta vive urdiendo triquiñuelas para impedir que se concrete el matrimonio de Rebeca. Fijada la fecha para la boda, *"Pietro Crespi recibió /.../ una carta con el anuncio de la muerte inminente de su madre"* (p. 74) y el compromiso se postergó. Amaranta siempre actúa solapadamente. Un poco antes de la nueva fecha fijada para la boda quita las bolitas de naftalina que Rebeca había puesto a su vestido de novia, y el vestido es pulverizado por las polillas; pero una amiga se compromete a

coserle uno nuevo en una semana y consigue hacerlo. Amaranta tiembla, porque sabe que si no puede concebir un nuevo obstáculo, en el último momento *"tendría valor para envenenarla /.../ y el modo sería un chorro de láudano en el café"* (p. 78). Ella pasa la vida en el costurero, bordando, tejiendo y conversando con las amigas, mientras elabora estrategias contra Rebeca; pero no se permite jamás dejar traslucir una emoción.

Rebeca, en tanto, rompe su compromiso con Crespi y este, que sigue frecuentando la casa porque es muy querido por la familia, descubre que Amaranta, *"tenía una rara sensibilidad para apreciar las cosas del mundo, y una ternura secreta"* (p. 85) y le pide que se case con él. Amaranta acepta —o al menos eso parece—, pero comienza a maltratar al pretendiente, jugando con sus sentimientos. Ella lleva la relación a la larga y aunque disfruta de la compañía de Crespi, sabe de sobra que no va a ceder; *"era un noviazgo crepuscular"* (p. 95), con un amor asexual.

Al fin, cuando él fija la fecha para la boda, lo rechaza de la manera más burlona. *"-No seas ingenuo, Crespi —sonrió— ni muerta me casaré contigo"* (p. 96), y Pietro Crespi, no pudiendo soportar esta humillación, se suicida. Amaranta, que no puede soportar el cargo de conciencia, *"entró en la cocina y puso la mano en las brasas del fogón"* (p. 97). *"Fue una cura de burro para el remordimiento"* (p. 98). Cuando se le cicatrizan las quemaduras, pareciera que también ha cicatrizado su corazón. *"La única huella externa que le dejó la tragedia fue la venda de gasa negra que se puso en la mano quemada, y que había de llevar hasta la muerte"* (p. 98).

Mientras tanto reaparece un viejo pretendiente, Gerineldo Márquez, un gran amigo de su hermano. Él le había declarado su amor cuando era casi un niño, y siendo ya adultos le reitera su deseo de casarse con ella. Nuevamente aparece la reacción burlona de Amaranta: *"-No me casaré con nadie —le dijo— pero menos contigo. Quieres tanto a Aureliano que te vas a casar conmigo porque no puedes casarte con él"* (p. 121).

Sin embargo, no obstante su crueldad, Amaranta tiene un fuerte aspecto maternal. Ella permanece siempre en la casa paterna, y va tomando como hijos a los niños de la familia, *"se hizo cargo de Aureliano José. Lo adoptó como un hijo que había de compartir su soledad"* (p. 80); y también se ocupa de criar a Remedios, la bella, hasta que descubre que se ha vuelto demasiado hermosa, siente un rencor parecido al que le despertó Rebeca y la destierra de su lado.

Pero su comportamiento con los varones es muy particular; por ejemplo, mientras Aureliano José es un niño, ella se desnuda delante de él en el baño y él *"desde muy niño tenía la costumbre de abandonar la hamaca para amanecer en la cama de Amaranta"* (p. 124). Una noche él siente que ella busca su vientre y a partir de entonces empiezan a dormir *"desnudos, intercambiando caricias agotadoras"* (p. 125); hasta que ella advierte que ya no está jugando con un niño sino con un hombre y que eso no tiene porvenir, y le pone fin a la relación.

Poco después comienzan a aparecer los hijos que el coronel Aureliano Buendía ha ido diseminando en sus recorridos de guerra y Amaranta intenta quedarse con cada uno de ellos; pero son diecisiete, así que, de acuerdo con su madre, se limitan *"a hacerles un regalo y a servirles de madrinas"* (p. 132).

Al pequeño José Arcadio, hijo de Aureliano Segundo y Fernanda, lo cría Úrsula, pero Amaranta se baña con él y lo acaricia *"no como podía hacerlo una abuela con su nieto, sino como lo hubiera hecho una mujer con un hombre"* (p. 234).

Estas relaciones casi incestuosas, con su sobrino Aureliano José y con su sobrino bisnieto José Arcadio, nunca se concretan en la cópula. Ella *"parecía llevar en la frente la cruz de ceniza de la virginidad"* (p. 220).

Más adelante, cuando José Arcadio viaja a Europa, ella no quiere hablar de él, pero en cambio le escribe cartas y le manda regalos a Meme (hermana de José Arcadio), y los motivos de este comportamiento intrigan a Fernanda, la madre de los jóvenes. *"Se morirán sin saber por qué"* (p. 220) fue la respuesta de Amaranta; ella es una experta en guardar secretos.

Es una mujer que se muestra fría e insensible al amor, y su resentimiento no tiene límites. Su única meta en la vida parece ser no morir antes que su hermana Rebeca, que se ha casado con su hermano José Arcadio y ya no vive en el hogar de los Buendía, pero a la cual Amaranta le reserva toda su inquina. Cuando después de muchos años se entera de que Rebeca sigue viva, aunque convertida casi en un espectro, empieza a tejer una preciosa mortaja para ella. *"Había decidido restaurar el cadáver de Rebeca. /.../ Fabricaría un cadáver hermoso /.../ y lo pondría a disposición de los gusanos en unos funerales espléndidos. Elaboró el plan con tanto odio que la estremeció la idea de que lo habría hecho de igual modo si hubiera sido con amor"* (p. 235).

Llega así a convertirse en una virtuosa en los ritos de la muerte. *"Lo único que no tuvo en cuenta [fue que] ella podía morir primero que Rebeca. Así ocurrió, en efecto"* (p. 235). La Muerte se le anuncia a Amaranta con varios años de anticipación, *"le ordenó que empezara a tejer su propia mortaja /.../ y le advirtió que habría de morir sin dolor, ni miedo, ni amargura, al anochecer del día en que la terminara"* (p. 236).

Por su estrecha conexión con la Muerte, este personaje tiene reminiscencias de Perséfone, reina del mundo subterráneo y guardiana de los secretos de los muertos. Perséfone, igual que Amaranta, tiene un *"mundo escondido, fértil y lleno de potencial /.../ sin desarrollar"*, además, *"refleja la dualidad contenida /.../ en la obscuridad del subconsciente [donde] están escondidas ambas cosas, las potencialidades creativas y los impulsos destructivos."*⁽¹⁾

Esta mujer impenetrable, fría, insensible, se mantiene virgen; pura de cuerpo ya que no puede serlo de corazón. Antes de morir hace que su madre la revise y dé fe de que *"Amaranta Buendía se va de este mundo como vino"* (p. 238); y aunque estas palabras refieren específicamente a su virginidad, cabe hacerlas extensivas también a su evolución personal, porque a pesar de su larga vida Amaranta no crece espiritualmente; parece que solo sabe odiar. Sin embargo su madre, Úrsula, comprende al final de su vida que su hija era *"la mujer más tierna que había existido jamás"* y que había luchado *"a muerte entre un amor sin medidas y una cobardía invencible"*.

Amaranta tiene tanto miedo a *"su propio y atormentado corazón"* (p. 212), que lo pone a resguardo del amor y del odio, emociones que evita mostrar a los demás y, en toda plenitud y con toda su fuerza, a sí misma. Esa es su secreta verdad.

⁽¹⁾ J. Sharman-Burke y Liz Greene, *El tarot mítico*, EDAF, Madrid, 1998, p. 38.

LA MADRE

ARCANO: LA EMPERATRIZ
PERSONAJE: ÚRSULA IGUARÁN

III - La Emperatriz es la naturaleza en expansión; pura fertilidad, es la madre que da y quita la vida. Conoce los ciclos de gestación, nacimiento, vida y muerte y sabe esperar, pero está alerta para aprovechar cualquier oportunidad. Pero su enorme actividad generadora suele ser un tanto caótica; su expansión debe ser ordenada de algún modo, necesita límites, y los límites se los pone el Emperador, que es su contraparte masculina. Simboliza la generación y a la naturaleza fecunda.

Arquetipos: La madre.

Características: Energía vital, fecundidad, amor por la progenie, función nutricia, practicidad, astucia para enfrentar la vida.

Expresión negativa: La madre castradora.

Úrsula Iguarán

El personaje de *Cien años de soledad* que encarna el arcano y que refiere al arquetipo de la madre es Úrsula Iguarán, la esposa de José Arcadio Buendía. Ellos son los fundadores de Macondo y Úrsula es la *alma mater*⁽¹⁾ de ese *nuevo mundo*. Es la madre fecunda y siempre atenta a la función nutricia, a punto tal que, cuando ella muere, se desmorona todo lo creado.

Úrsula es una mujer práctica que siempre saca adelante a su familia, es enérgica, laboriosa, y sabe lo que hace porque sabe lo que quiere. "*Activa, menuda, severa, aquella mujer de nervios inquebrantables /.../ parecía estar en todas partes desde el amanecer hasta muy entrada la noche*" (p. 13); está todo el tiempo en movimiento y se interesa por los pequeños detalles de la vida cotidiana; gracias a ella la casa siempre está limpia "*y los viejos arcones donde se guardaba la ropa exhalaban un tibio olor de albahaca*" (p. 13).

Es también una buena esposa, algo conservadora, y aunque muchas veces se opone a las ideas de su marido, que es demasiado innovador y revolucionario, casi siempre termina cediendo ante la obstinación de él y le brinda su apoyo, materializado en los ahorros que ha ido acumulando; pero él los malgasta poniendo en práctica sus ideas poco ortodoxas; en cambio, Úrsula pugna "*por preservar el sentido común*" (p. 51) y consolidar el patrimonio doméstico. Ella no deja pasar las oportunidades de crecimiento económico, y genera dinero mediante actividades relacionadas con la nutrición. Habiendo inventado un maravilloso negocio de "*gallitos y peces azucarados*" (p. 38), lo acrecienta con "*un horno que producía toda la noche canastos y canastos de pan y una prodigiosa variedad de pudines, merengues y bizcochos*" (p. 51).

⁽¹⁾ *Alma mater*: Locución latina que significa literalmente 'madre nutricia'.

Sin embargo, en una ocasión, casi sin proponérselo, ella abandona la aldea y desaparece durante mucho tiempo; es cuando advierte la ausencia de su hijo José Arcadio y averigua que se fue con los gitanos. Tratando de alcanzarlos, comienza a seguir su derrotero, y se aleja tanto que ya no piensa en volver. *Úrsula está ausente* casi cinco meses y finalmente *regresa*. *"Llegó exaltada, rejuvenecida, con ropas nuevas de un estilo desconocido en la aldea"* (p. 36). El marido se siente feliz de que haya regresado, pero *"ella no compartía su alborozo. Le dio un beso convencional, como si no hubiera estado ausente más de una hora"* (p. 36) y le dice que se asome a la puerta a mirar. José Arcadio Buendía ve entonces una muchedumbre, pero no de gitanos, sino de gente como ellos, que hablan su lengua y llevan animales cargados de utensilios domésticos: son los nuevos comerciantes que van a instalarse en Macondo. *"Venían del otro lado de la ciénaga, a sólo dos días de viaje, /.../ Úrsula no había encontrado a los gitanos, pero encontró la ruta que su marido no pudo descubrir"* (p. 36).

En síntesis, ella *sale* de la aldea, se mantiene afuera un tiempo largo, y *regresa transformada*; además, en su viaje *encontró* lo que su marido no pudo descubrir, y al volver es seguida por un grupo de gente nueva que *transforma* la realidad de Macondo. Es decir, Úrsula hace un *viaje iniciático*.

Pero por sobre todas las cosas, Úrsula es una muy buena madre. Es ella quien se ocupa de criar a sus tres hijos -José Arcadio, Aureliano y Amaranta-, y adopta además a Rebeca -una niña desconocida que le envían de otro pueblo personas también desconocidas- a quien termina considerándola una hija más. Y cuando se da cuenta de que sus hijos están a punto de casarse y tener hijos y que van a separarse del hogar por falta de espacio, saca *"el dinero acumulado en largos años de dura labor"* (p. 51) y emprende la ampliación de la casa. Se manifiesta así un aspecto negativo de su inmensa capacidad de amor, que hace de Úrsula una madre demasiado posesiva, dispuesta a evitar que sus hijos se dispersen y hagan su vida. Sin embargo, resulta indudable que ella tiene la mejor disposición para sus descendientes. Úrsula es incapaz de descuidar a sus vástagos; es maternal, protectora, y tiene un profundo sentimiento hacia la familia. Aunque no es una mujer que demuestre fácilmente sus sentimientos, sus actos hablan por ella: es todo amor. Es el amor que engendró el *mundo* y todo lo gestado está sujeto a su voluntad; tan así es que mientras conserva la lucidez mental, es ella la que manda en la casa.

Ahora bien, el aspecto maternal de Úrsula no se limita a sus cuatro hijos. Durante su muy larga vida ella va aceptando y criando en la casa a sus nietos, bisnietos, tataranietos y hasta al chozno, y a todos los reconoce como descendientes de la familia Buendía, a pesar de que muchos de ellos son hijos de uniones no legales; y esto es así porque Úrsula simboliza a la naturaleza pura (no es casual que la nueva casa tenga *"un jardín de rosas, con un pasamanos para poner macetas de helechos y tiestos con begonias"* [p. 51] -plantas y flores, naturaleza y fecundidad-) y la naturaleza no necesita la aprobación legal para reproducirse.

Sus dos hijos varones se casan, pero de sus matrimonios no nacen hijos. Sin embargo, Úrsula no duda en reconocer a los hijos naturales de ambos, dos de ellos nacidos de Pilar Ternera, y todos los otros, nacidos de diferentes mujeres, que el coronel Aureliano Buendía ha ido engendrando durante la guerra: a medida que sus madres los llevan a la casa de los Buendía para presentarlos, ella los bautiza con el nombre de Aureliano, y toma nota de la fecha y el lugar de nacimiento y de los sitios donde viven con sus madres. En menos de doce años los va conociendo: son diecisiete.

Además, Úrsula acepta que vivan en la casa familiar otros nueve descendientes. Estos son: sus nietos, Arcadio y Aureliano José; sus bisnietos, Remedios la bella, José Arcadio Segundo y Aureliano Segundo; sus tataranietos, José Arcadio, Renata Remedios (Meme) y Amaranta Úrsula; y el hijo de su tataranieta Meme, Aureliano Babilonia.

Vale decir que, aparte de sus tres hijos y de Rebeca, que es considerada una hija más, Úrsula llega a reconocer un total de veintiséis descendientes. Nueve de ellos se crían en la casa familiar; los diecisiete restantes, en cambio, suelen ir de visita y ocasionar "*trastornos de guerra*" (p. 185), pero Úrsula los recibe gozosa: ella se siente feliz con la casa llena de hijos.

Pero a pesar de la enorme devoción por la familia, el sentido de la justicia que tiene Úrsula es tan fuerte que ni siquiera la ciega el amor. De modo que no duda en castigar a su nieto con un rebenque alquitranado cuando ve que se comporta como un déspota, "*¡Eres un asesino!*" le dice y "*azotándolo sin misericordia, lo persiguió hasta el fondo del patio, donde Arcadio se enrolló como un caracol*" (p. 93). "*A partir de entonces fue ella quien mandó en el pueblo*" (p. 94).

Más adelante, le jura a su amado hijo Aureliano que va a matarlo con sus propias manos - y es capaz de hacerlo- si se atreve a hacer fusilar a Gerineldo Márquez, a quien ella considera un hijo más.

Siempre objetiva y lúcida, admite los defectos de sus hijos, y ya en la vejez, cuando se queda ciega y "*por primera vez ve con claridad*" (p. 211), comprende que el coronel Aureliano Buendía "*nunca había querido a nadie*", y que había promovido treinta y dos guerras no por idealismo sino "*por pura y pecaminosa soberbia*"; comprende que Amaranta, "*cuya dureza de corazón la espantaba*" era "*la mujer más tierna que había existido jamás*" (p. 212); y comprende que Rebeca, "*la que no llevó en las venas sangre de sus venas /.../ era la única que tuvo la valentía sin frenos que /.../ había deseado para su estirpe*" (p. 213).

Úrsula casi no tiene defectos, pero hacia el final de su vida muestra algunas debilidades: se deja aturdir por el peso de las obligaciones, comete errores y ocasiona "*tropiezos con la terquedad de intervenir en todo*" (p. 213); y luego, haciendo un recuento de desgracias, siente "*unos irreprimibles deseos de soltarse a despotricar como un forastero, y de permitirse por fin un instante de rebeldía, el instante tantas veces anhelado y tantas veces aplazado de meterse la resignación por el fundamento, y cagarse de una vez en todo, y sacarse del corazón los infinitos montones de malas palabras que había tenido que atragantarse en todo un siglo de conformidad.*"

-*¡Carajo! –gritó.*" Su hija piensa que la picó un alacrán y le pregunta dónde está el animal. "*Úrsula se puso un dedo en el corazón. –Aquí –dijo*" (p. 214).

Finalmente, se desata en Macondo un aguacero torrencial, con características de diluvio: llueve sin cesar durante cuatro años, once meses y dos días; y cuando para de llover todo está en ruinas, "*y la familia amenazada por un espíritu de resignación y pesadumbre*" (p. 281). Úrsula había prometido morir cuando escampara, pero cuando ve cómo ha quedado la casa después del diluvio tiene un nuevo impulso de vitalidad y trata de recomponerla. Sin embargo, ya algo había ocurrido "*en su cerebro durante el tercer año de la lluvia, porque poco a poco fue perdiendo el sentido de la realidad*" (p. 275), y aunque "*el viento cálido que sucedió al diluvio*" le infundió "*ráfagas eventuales de lucidez /.../ No volvió a recobrar la razón*" (p. 287).

"Amaneció muerta el jueves santo" (p. 289).

Muerta la Emperatriz, la declinación y muerte del mundo engendrado por ella es inevitable, y sobreviene la destrucción del microcosmos.

EL PADRE

ARCANO: EL EMPERADOR

PERSONAJE: EL CORONEL AURELIANO BUENDÍA

III - El Emperador es el 'primer personaje humano' que aparece en la serie del tarot y es quien pone límites a la expansión de la naturaleza, simbolizada por la Emperatriz. Él es el que trae la ley y el orden, el que organiza y decide cómo proceder, y todos lo respetan y le obedecen. Es un conductor de hombres.

Arquetipo: El padre.

Características: Protección de la descendencia, autoridad, honestidad, orden, capacidad organizadora, liderazgo, dominio de las emociones.

Expresiones negativas: Soberbia, crueldad, despotismo.

El coronel Aureliano Buendía

El personaje de *Cien años de soledad* que encarna el arcano y que refiere al arquetipo del padre es el coronel Aureliano Buendía. Él es uno de los hijos de Úrsula y José Arcadio Buendía, y es "*el primer ser humano que nació en Macondo*" (p. 18); esto tiene una importancia fundamental. Como primer ser humano nacido en la aldea, Aureliano Buendía es la base, el punto de partida; simboliza el advenimiento de las fuerzas del mundo material, del poder masculino, que instauro la ley, la organización y el orden social, dando comienzo a la familia –de los cuatro hijos de los fundadores, Aureliano es el que primero se casa–.

Él nace con los ojos abiertos y con una mirada intensa. Desde muy pequeño es clarividente y tiene presagios, es capaz de percibir lo que sucederá. Su madre llega a tomar sus anuncios con gran respeto: "*Si Aureliano lo dice, Aureliano lo sabe*" (p. 121). Vale decir que, si bien es "*silencioso y retraído*" (p. 18), cuando habla, habla en serio.

Aureliano Buendía es de naturaleza solitaria, pero lúcido, y mientras permanece en la casa se encierra a investigar. Siendo adolescente le ayuda a su padre en los experimentos de alquimia; y luego aprende "*por pura investigación el arte de la platería*" (p. 38) y llega a convertirse en un orfebre experto.

Cuando se casa con Remedios Moscote va todas las noches a jugar al dominó con su suegro. "*Pero el sedentarismo que acentuó sus pómulos y concentró el fulgor de sus ojos, no aumentó su peso ni alteró la parsimonia de su carácter, y por el contrario endureció en sus labios la línea recta de la meditación solitaria y la decisión implacable*" (p. 80).

Aureliano Buendía no es, en principio, un hombre interesado por la política, pero cuando hay elecciones en Macondo, advierte que los conservadores cambian las papeletas de las urnas y se indigna: "*Si yo fuera liberal –dijo– iría a la guerra por esto de las papeletas*" (p. 87), sin embargo todavía no hace nada, y solo cuando sus amigos le preguntan si es

liberal o conservador no vacila en contestarles: *"-Si hay que ser algo, sería liberal –dijo-, porque los conservadores son unos tramposos"* (p. 87). Más adelante, cuando decida intervenir en la guerra, no lo hará por convicción política, sino en defensa de la justicia y el orden.

Él es por sobre todas las cosas un hombre de honor, y siente lealtad hacia su familia política, a pesar de que esta representa el orden conservador. De modo que cuando se entera de que su suegro, su esposa y sus hijas están en una lista para ser exterminados, asegura que *"la noche en que fueran a asesinar a la familia Moscote lo encontrarían a él defendiendo la puerta"* (p. 89).

Luego estalla la guerra civil. Entonces va a hablar con su amigo Gerineldo Márquez y al quedarse solos *"Aureliano imprimió a su voz una autoridad que nunca se le había conocido. 'Prepara a los muchachos', dijo. 'Nos vamos a la guerra.' "* Su amigo no le cree, pero él siempre habla en serio, así que dos noches después *"veintiún hombres menores de treinta años al mando de Aureliano Buendía"* toman por asalto la guarnición y se apoderan de las armas. Nótese la cantidad, son veintiún hombres más Aureliano, como son veintiuno más el Loco los arcanos mayores del tarot. Este momento marca el comienzo del gran *viaje iniciático* de Aureliano Buendía: la guerra.

El grupo se marcha al amanecer, aclamado por el pueblo, para reunirse con otro jefe revolucionario. *"Antes de irse, Aureliano sacó a don Apolinar Moscote de un armario. 'Usted se queda tranquilo, suegro' le dijo. 'El nuevo gobierno garantiza, bajo palabra de honor, su seguridad personal y la de su familia' "* (p. 91).

Su suegro está desconcertado:

"-Esto es un disparate, Aurelito –exclamó.

-Ningún disparate –dijo Aureliano-. Es la guerra. Y no me vuelva a decir Aurelito, que ya soy el coronel Aureliano Buendía" (p. 91).

Vale decir que en cuanto Aureliano Buendía comienza a mostrar su fuerte personalidad nadie duda en obedecerle. Él ha decidido intervenir en la guerra, así que ha ordenado reunir a 'los muchachos', se ha investido del grado militar y se pone al mando de sus hombres, que lo siguen sin condiciones. Pero todavía sigue siendo un hombre justo. A su sobrino Arcadio, a quien habían nombrado *"jefe civil y militar de la plaza"* (p. 91) le advierte: *"-Ahí te dejamos a Macondo. / .../ Te lo dejamos bien, procura que lo encontremos mejor"* (p. 92). El coronel Aureliano Buendía es un hombre orgulloso y confiado en sí mismo, que se siente seguro de su posición y de sus decisiones; tiene un espíritu indomable, es un valiente que *"peleó siempre al frente de sus hombres"* (p. 92) y sus hombres lo respetan porque tiene habilidad de mando, alma de líder, e impresiona con su sola presencia.

Cuando termina la guerra, cae prisionero y lo condenan a muerte, pero no hay quien se atreva a ejecutar la sentencia, porque los militares temen que *"el fusilamiento del coronel Aureliano Buendía tendría graves consecuencias políticas no sólo en Macondo sino en todo el ámbito de la ciénaga"* (p. 111). Señala Sallie Nichols que *"El Emperador proporciona permanencia, estabilidad y perspectiva. Está ahí como cabeza visible del Estado y representa el principio del cual dependen la fertilidad y el bienestar del reino. Si sufre algún daño, toda la comunidad sufre."*⁽¹⁾

⁽¹⁾ Sallie Nichols, *Jung y el Tarot*, Editorial Kairós, Barcelona, 1989, pág. 152.

Finalmente no lo fusilan, y entonces comienza otra guerra. Él sirve para dar órdenes y *"sus órdenes se cumplían antes de ser impartidas, aun antes de que él las concibiera"* pero *"extraviado en la soledad de su inmenso poder, comenzó a perder el rumbo"* (p. 144), y empieza a manifestarse su lado oscuro. Estando convaleciente de un intento de asesinato, *"sus pensamientos se hicieron tan claros que pudo examinarlos al derecho y al revés"*, y hablando acerca de la guerra con su amigo el coronel Gerineldo Márquez, le confiesa *"apenas ahora me doy cuenta que estoy peleando por orgullo"* (p. 119).

Las decisiones del coronel Aureliano Buendía se tornan cada vez más injustas y crueles, hasta el punto de sentenciar a muerte a su viejo amigo el general Moncada, un jefe conservador, a sabiendas de que es una buena persona. La madre, Úrsula, ya ha comprendido que es *"un hombre capaz de todo"* (p. 136). En la última conversación que el coronel Aureliano Buendía sostiene con el condenado, el general Moncada concluye: *"A este paso /.../ no sólo serás el dictador más despótico y sanguinario de nuestra historia, sino que fusilarás a mi comadre Úrsula tratando de apaciguar tu conciencia"* (p. 139).

El general Moncada es fusilado y el coronel Aureliano Buendía cumple la última voluntad del condenado: va a ver a la viuda para entregarle unos efectos personales del marido; pero la mujer no le permite entrar en la casa. *"El coronel Aureliano Buendía no dio ninguna muestra de rencor, pero su espíritu sólo encontró el sosiego cuando su guardia personal saqueó y redujo a cenizas la casa de la viuda. 'Cuidate el corazón, Aureliano', le decía entonces el coronel Gerineldo Márquez. 'Te estás pudriendo vivo' "* (p. 143).

Más adelante recibe a una comisión de abogados de su partido para discutir acerca de la guerra; los deja hablar, escucha sus propuestas y finalmente concluye que conservadores y liberales son la misma cosa, que solo están peleando por el poder, y decide firmar los pliegos.

"Sus hombres se miraron consternados.

-Me perdona, coronel –dijo suavemente el coronel Gerineldo Márquez-, pero esto es una traición" (p. 146). El coronel Aureliano Buendía *"descargó sobre él todo el peso de su autoridad"*, le exige que entregue las armas y lo pone *"a disposición de los tribunales revolucionarios"*. *"Dos días después, el coronel Gerineldo Márquez, acusado de alta traición, fue condenado a muerte"* (p. 146). Úrsula, indignada ante la crueldad de su hijo, que es *"insensible a las súplicas de clemencia"* (p. 146), va a verlo al dormitorio y le advierte que lo matará con sus propias manos si se atreve a hacer fusilar a Gerineldo, a quien ella considera como un hijo. Aquí puede verse cómo *"aunque seguro de su territorio, el Emperador guarda aún una conexión con el mundo matriarcal de la Emperatriz."*⁽²⁾

El coronel Aureliano Buendía se pasa la noche rasguñando *"la dura cáscara de su soledad. /.../ Al amanecer, estragado por la tormentosa vigilia, apareció en el cuarto del cepo una hora antes de la ejecución. 'Terminó la farsa, compadre', le dijo al coronel Gerineldo Márquez. 'Vámonos de aquí /.../ y ayúdame a terminar con esta guerra de mierda"* (p. 147).

Finalmente comprende la inutilidad de la guerra, y en sus últimos tiempos *"el viejo coronel era un animal apaciguado por los años y la desilusión"* (p. 182) que *"había aprendido a pensar en frío, para que los recuerdos ineludibles no le lastimaran ningún sentimiento"* (p. 226). *"El coronel Aureliano Buendía promovió treinta y dos levantamientos armados y los perdió todos. /.../ Escapó a catorce atentados, a setenta y tres emboscadas y a un pelotón*

⁽²⁾ Sallie Nichols, *Jung y el Tarot*, Editorial Kairós, Barcelona, 1989, pág. 151.

de fusilamiento. Sobrevivió a una carga de estricnina en el café que habría bastado para matar a un caballo" y "Lo único que quedó de todo eso fue una calle con su nombre en Macondo" (p. 92).

Luego de casi veinte años de guerras, el coronel, que ha llegado a convertirse en "un hombre capaz de todo", regresa de su viaje, desilusionado, y vive hasta el final de sus días como lo que realmente es: un hombre retraído y un orfebre experto. "Encerrado en su taller, su única relación con el mundo era el comercio de pescaditos de oro" (p. 171).

En suma, el coronel Aureliano Buendía llega a tener un poder casi absoluto, pero se queda completamente solo; la inteligencia y la razón dominan sus emociones, pero se vuelve insensible, se aleja de su familia y de los amigos, no se compromete afectivamente con nadie.

Su madre, Úrsula, estando ya vieja y ciega, y viendo por primera vez a sus descendientes como realmente son, "se dio cuenta de que el coronel Aureliano Buendía no le había perdido el cariño a la familia a causa del endurecimiento de la guerra, como ella creía antes, sino que nunca había querido a nadie, ni siquiera a su esposa Remedios o a las incontables mujeres de una noche que pasaron por su vida, y mucho menos a sus hijos. Vislumbró que no había hecho tantas guerras por idealismo, como todo el mundo creía, ni había renunciado por cansancio a la victoria inminente, como todo el mundo creía, sino que había ganado y perdido por el mismo motivo, por pura y pecaminosa soberbia. Llegó a la conclusión de que aquel hijo por quien ella habría dado la vida, era simplemente un hombre incapacitado para el amor" (p. 211).

Hasta aquí, todo lo consignado sirve para establecer la correspondencia entre el coronel Aureliano Buendía y el Emperador del tarot, en tanto simboliza la ley, la autoridad, la cultura; y queda claro, además, que el coronel, al principio de su actividad militar, vive los aspectos positivos del arquetipo, y con el tiempo va mostrando los más negativos. Pero en *Cien años de soledad* este personaje tiene, además, otra cualidad muy importante del Emperador, esto es, su referencia al arquetipo del padre.

Es cierto que el coronel Aureliano Buendía no parece un padre muy dedicado a sus hijos, y que su madre llega a la conclusión de que es un hombre incapacitado para el amor, pero la diferencia entre amor y paternidad es enorme, y existen al menos dos indicios para sostener que Aureliano Buendía hace un culto de la paternidad.

El primero, claro y evidente, es que el coronel tiene dieciocho hijos, con diferentes mujeres, y, a pesar de que no tiene vínculos afectivos con ninguna de ellas, los reconoce a todos.

Su primer hijo nace de sus primeras experiencias sexuales; la madre es Pilar Ternera. Ella se presenta en el taller de orfebrería para anunciarle que está embarazada y Aureliano, que es clarividente desde niño, advierte que la mujer va a comunicarle algo importante.

"-Bueno –dijo Aureliano-. Dígame qué es.

Pilar Ternera se mordió los labios con una sonrisa triste.

-Que eres bueno para la guerra –dijo-. Donde pones el ojo pones el plomo.

Aureliano descansó con la comprobación del presagio. Volvió a concentrarse en su trabajo, como si nada hubiera pasado, y su voz adquirió una reposada firmeza.

-Lo reconozco –dijo-. Llevará mi nombre" (p. 70).

Su reacción ante el anuncio de su paternidad es firme y segura, él se hace cargo de sus actos y de inmediato reconoce al hijo.

(Nótese, aparte, la expresión de Pilar Ternera [*'eres bueno para la guerra. Donde pones el ojo pones el plomo'*]. Ella es una mujer que adivina el destino mediante las barajas, y lo que le dice con respecto al hijo es también un vaticinio referido al futuro de Aureliano.)

Cuando nace este primer hijo es llevado a la casa familiar y bautizado como Aureliano José; su padre ya está casado con Remedios Moscote, que es casi una niña, y ella decide que sea considerado su hijo mayor. Pero Remedios muere, estando embarazada, "*con un par de gemelos atravesados en el vientre*" (p. 79) y el niño es criado por su tía Amaranta, que lo adopta como hijo.

Más adelante, cuando el coronel Aureliano Buendía se dedica a hacer las guerras, "*tuvo diecisiete hijos varones de diecisiete mujeres distintas*" (p. 92). Estos niños son llevados uno a uno por sus madres a la casa de los Buendía, y a todos los bautiza Úrsula con el nombre de Aureliano, porque nadie pone en duda que son hijos de él, pero con el apellido de sus madres, porque la ley no permite que lleven el apellido del padre en tanto él no los reconozca. Estos hijos son criados por sus madres, pero van de visita a la casa familiar, y aunque Aureliano no se dedicó a criarlos –él tiene más acentuado su aspecto guerrero-, no por eso se desentiende de ellos sino que los considera "*mis muchachos*", palabras estas que en boca del coronel, "*un hombre incapacitado para el amor*", son una expresión de afecto.

El otro hecho que debe relacionarse con la paternidad es la obsesión del coronel Aureliano Buendía de fabricar pescaditos de oro. Úrsula "*no podía entender el negocio del coronel, que cambiaba los pescaditos por monedas de oro, y luego convertía las monedas de oro en pescaditos, y así sucesivamente, de modo que tenía que trabajar cada vez más a medida que más vendía, para satisfacer un círculo vicioso exasperante. En verdad, lo que interesaba a él no era el negocio sino el trabajo*" (p. 171). Tan así es que cuando decide no venderlos, espera a tener fabricados veinticinco pescaditos, los funde y los fabrica de nuevo.

Esta obsesión cumple, en apariencia, la función de ocupar la mente del coronel para que no puedan herirlo los recuerdos de la guerra, pero la elección del motivo es significativa, ya que los peces son símbolos fálicos, y por ende asociados a la fecundidad y a la procreación; de manera que el círculo vicioso en que cae el coronel se refiere a la vida misma, siempre igual y siempre renovada, y lo relaciona con el arquetipo del padre. Nótese, además, que al momento de su muerte el coronel Aureliano Buendía tiene fabricados dieciocho pescaditos de oro, es decir, igual cantidad que el número de hijos que ha tenido.

EL PADRE ESPIRITUAL

ARCANO: EL PAPA
PERSONAJE: JOSÉ ARCADIO BUENDÍA

V - El Papa también es llamado Sumo Sacerdote, puesto que no refiere a una religión específica. Es un consejero, un conciliador; en el arcano se ven dos fieles -de tamaño más pequeño- a quienes está instruyendo. Él es venerado por su compasión y comprensión, e influye en la vida espiritual de muchas personas. Como el Emperador, el Papa es un conductor de hombres, pero sus mandatos son de otra índole. Él enseña el valor de la familia y de las tradiciones, los valores éticos y espirituales.

Arquetipo: El padre espiritual, la autoridad religiosa.

Características: Gran estatura moral, bondad, compasión, capacidad de perdón, capacidad de influencia sobre otras personas.

Expresiones negativas: Demasiada ortodoxia, tendencia a aferrarse a las propias ideas.

José Arcadio Buendía

El personaje de *Cien años de soledad* que encarna el arcano y que refiere al arquetipo del padre espiritual es José Arcadio Buendía; pero sus características no son las de una figura religiosa -en el sentido corriente del término- sino las de un pontífice⁽¹⁾, puesto que él es un hombre cuya conducta lo erige en mediador, en puente, tanto de las relaciones entre los hombres de la aldea, como entre los hombres y la Divinidad (ver arcano EL LOCO).

José Arcadio Buendía es uno de los fundadores de Macondo, es el esposo de Úrsula, y ambos son los 'primeros padres' de la nueva aldea. *Cien años de soledad* narra el *viaje iniciático* de José Arcadio Buendía y dice que son veintiuno "*los intrépidos que desentrañaron la sierra buscando el mar*" (p. 58) y luego de veintiséis meses de viaje fundan Macondo "*para no tener que emprender el camino de regreso*" (p. 14).

En realidad, no está claro si son veintún hombres, o si esa cantidad incluye a mujeres y niños, pero parecería que se refiere a los hombres. La narración dice que son "*varios amigos de José Arcadio Buendía, jóvenes como él*" (p. 25) los que lo siguen en la aventura llevando a sus mujeres e hijos. Cabe pensar entonces que cuando habla de los "*veintún intrépidos*" se refiere a los hombres, y que José Arcadio Buendía es uno más, el más importante, porque es el que decide hacer el viaje y conduce a todos los otros. Así, serían veintidós los fundadores de Macondo, como son veintiuno más el Loco los arcanos mayores, y José Arcadio Buendía estaría ocupando, precisamente, el lugar del Loco.

⁽¹⁾ 'Pontífice' deriva del latín y significa 'el que hace de puente'. El pontífice era el magistrado sacerdotal que presidía los ritos y ceremonias religiosas en la antigua Roma.

En el tarot, el Loco es el que inicia el viaje, y los veintiún arcanos restantes simbolizan distintas etapas a superar. En este sentido, la aventura de atravesar la sierra y fundar Macondo, con grandes dificultades y problemas a enfrentar, es un *viaje iniciático*, que lleva a los hombres conducidos por José Arcadio Buendía a vivir *experiencias nuevas*, de índole diversa, y que *modifica las vidas* de todos haciendo posible que encuentren su verdadero destino.

José Arcadio Buendía es un hombre corpulento, que tiene una *"fuerza descomunal, que le permitía derribar un caballo agarrándolo por las orejas"* (p. 10); es lúcido y emprendedor y es él quien pone orden en el pueblo; *"había dispuesto de tal modo la posición de las casas, que desde todas podía llegarse al río y abastecerse de agua con igual esfuerzo, y trazó las calles con tan buen sentido que ninguna casa recibía más sol que otra a la hora del calor"* (p. 13); decide inclusive de qué color deben pintarse las casas y qué árboles deben plantarse en las calles; es justo y sus mandatos siempre son respetados; tiene mucha influencia sobre los hombres de la aldea. *"José Arcadio Buendía, era una especie de patriarca juvenil, que daba instrucciones para la siembra y consejos para la crianza de niños y animales, y colaboraba con todos, aun en el trabajo físico, para la buena marcha de la comunidad"* (p. 13); es además un buen maestro, que enseña a sus hijos *"a leer y escribir y a sacar cuentas"* y les habla de *"las maravillas del mundo"* (p. 19).

Mediante el estudio, José Arcadio Buendía ha adquirido muchos conocimientos, y todos los hombres de la aldea respetan sus opiniones aun cuando piensan que puede estar equivocado: *"hasta los más convencidos de su locura abandonaron trabajo y familias para seguirlo"* (p. 14) cuando decide abrir una ruta para poner a Macondo en contacto con el resto del mundo. *"Lo esencial es no perder la orientación"* (p. 15) dice, y utilizando una brújula que le dejó Melquíades, guía a sus hombres *"hacia el norte invisible"*. Pero partiendo del supuesto de que quien guía a los hombres es el creador del mundo, y como en esta historia el creador es Melquíades, este es en realidad quien guía a los hombres, y para ello le ha dejado una brújula a José Arcadio Buendía, que oficia de puente.

Otra de las características que se distinguen en él y que permite asimilar su persona a la del líder simbolizado en el arcano quinto, es que José Arcadio Buendía es muy conservador y resistente a los cambios. Él se aferra a sus opiniones y cuando aparece en la aldea Don Apolinar Moscote y da la orden de que se pinten las casas de azul, pierde la paciencia y va a preguntarle con qué derecho da órdenes en Macondo. Don Apolinar Moscote le muestra un papel y le explica *"He sido nombrado corregidor de este pueblo". José Arcadio Buendía ni siquiera miró el nombramiento.*

-En este pueblo no mandamos con papeles –dijo sin perder la calma-. Y para que lo sepa de una vez, no necesitamos ningún corregidor porque aquí no hay nada que corregir" (p. 53). Luego le hace un pormenorizado recuento de cómo habían fundado la aldea, cómo habían repartido las tierras, abierto los caminos y hecho las mejoras que habían sido necesarias, sin molestar al gobierno y sin que nadie los molestara, y concluye diciéndole que *"ellos no habían fundado un pueblo para que el primer advenedizo les fuera a decir lo que debían hacer"* (p. 53).

Además, desde el principio se muestra muy testarudo. Por ejemplo, empeinado en sus propias ideas, aunque Melquíades le advierte que los imanes no sirven para buscar las minas de oro, él se los compra y hace la prueba experimental, porque no cree en la honradez de los gitanos; organiza entonces una expedición para explorar la región en busca de oro, esa expedición está formada por cuatro hombres, más él, que los conduce. Él es el quinto hombre -en el tarot, el cinco es el número que le corresponde al Papa-. Todavía es el pontífice.

Vemos también que José Arcadio Buendía hace gran amistad con el gitano Melquíades, el creador, que se vale de él para introducir cambios en la vida de aldea, utilizándolo, como quedó dicho, de puente; pero lo cierto es que José Arcadio Buendía ignora que está cumpliendo esa función, porque no sabe quién es Melquíades. Tanto es así que cuando este último le regala su laboratorio de daguerrotipia, José Arcadio Buendía, que es un descreído absoluto, resuelve *"utilizarlo para obtener la prueba científica de la existencia de Dios. /.../ estaba seguro de hacer tarde o temprano el daguerrotipo de Dios, si existía, o poner término de una vez por todas a la suposición de su existencia"* (p. 50).

Resulta claro que este hombre refiere principalmente a autoridad moral, simbolizada por el papa o pontífice; pero poco a poco se va manifestando en él el arquetipo del loco.

Finalmente, José Arcadio Buendía pierde la razón.

LA ENCRUCIJADA

ARCANO: LOS ENAMORADOS

PERSONAJES: AURELIANO SEGUNDO, FERNANDA DEL CARPIO Y PETRA COTES

VI - LOS ENAMORADOS simbolizan la necesidad de tomar una decisión. En el arcano se ve a un hombre que duda qué elección hacer; dos mujeres se lo disputan, un cupido amenaza con su flecha. Esta carta parece plantear el conflicto entre el amor sagrado y el amor profano; sin embargo, el tema es mucho más amplio: plantea la necesidad de decidir y elegir -cualquiera sea la índole de la cuestión-, única forma en que el hombre se convierte en dueño de su destino.

Arquetipo: La encrucijada.

Una situación característica es el triángulo amoroso.

Aureliano Segundo, Fernanda del Carpio y Petra Cotes

Los personajes de *Cien años de soledad* que encarnan el arcano y que refieren a la situación arquetípica del triángulo amoroso son Aureliano Segundo, Fernanda del Carpio y Petra Cotes; en este caso, quien debe elegir es él.

Aureliano Segundo, hermano gemelo de José Arcadio Segundo, es el esposo de Fernanda del Carpio, y tiene una amante llamada Petra Cotes.

En principio, Petra Cotes es amante de José Arcadio Segundo e ignora la existencia del hermano gemelo; por eso, en una oportunidad confunde a uno con el otro, y Aureliano Segundo, acostumbrado al juego de las equivocaciones (ver arcano EL SOL) y sabiendo que ella no sabe, se hace pasar por el hermano, se deja llevar por el deseo y se convierten en amantes. Ella tarda en darse cuenta de la situación, y Aureliano Segundo "*durante casi dos meses compartió la mujer con su hermano*". Luego se descubre este primer triángulo amoroso y Petra Cotes repudia a José Arcadio Segundo, pero "*Aureliano Segundo obtuvo su perdón y se quedó con ella hasta la muerte*" (p. 162). Petra Cotes "*era una mulata limpia y joven, con unos ojos amarillos y almendrados que le daban a su rostro la ferocidad de una pantera, pero tenía un corazón generoso y una magnífica vocación para el amor*" (p. 162).

Estando ya firme la relación de estos dos amantes, Aureliano Segundo conoce, durante un carnaval, a "*la mujer más fascinante que hubiera podido concebir la imaginación*" (p. 172). "*Se llamaba Fernanda del Carpio. La habían seleccionado como la más hermosa entre las cinco mil mujeres más hermosas del país, y la habían llevado a Macondo con la promesa de nombrarla reina de Madagascar*" (p. 173). Aureliano Segundo sólo sabe que ella es del páramo y que teje palmas fúnebres, pero por la forma en que se empeña en encontrarla, cabe pensar que se ha enamorado de Fernanda. Él la busca incansablemente con los pocos datos de que dispone, y cuando consigue ubicarla la saca de la casa paterna y la lleva con él a Macondo, donde se casan. "*Para ella, esa fue la*

fecha real de su nacimiento. Para Aureliano Segundo fue casi al mismo tiempo el principio y el fin de la felicidad" (p. 179).

Aquí comienza el dilema de Aureliano Segundo: tiene dos mujeres -dos caminos posibles- y tiene que elegir con cuál quedarse; pero no se decide porque, aunque de diferente modo, desea a las dos. Las dos mujeres son hermosas y cada una le ofrece cosas distintas.

Antes de casarse, Aureliano Segundo quería *"encontrar un oficio que le permitiera sostener una casa para Fernanda, y morirse con ella, sobre ella y debajo de ella, en una noche de desafuero febril"* (p. 164). Pero la esposa resulta ser una mujer fría que evita las relaciones maritales: *"Fernanda llevaba un precioso calendario con llavecitas doradas en el que su director espiritual había marcado con tinta morada las fechas de abstinencia venérea. /.../ su anuario útil quedaba reducido a 42 días"* (p. 179). Ella es rigurosa, seria, conservadora, y es la madre de sus hijos, pero Aureliano Segundo se siente frustrado en su matrimonio.

La amante, en cambio, es alegre, festiva, emprendedora y tiene una gran vocación para el amor. Antes de casarse con Fernanda, él y Petra Cotes *"formaban una pareja frívola, sin más preocupaciones que la de acostarse todas las noches, aun en las fechas prohibidas, y retozar en la cama hasta el amanecer"* (p. 164).

El matrimonio de Aureliano Segundo casi se acaba en dos meses, cuando Fernanda se entera de que el marido volvió con la concubina. Aureliano Segundo logra atraer de nuevo a la esposa y la convence, *"mediante pruebas que parecieron irrefutables"*, de que no puede dejar a Petra Cotes; *"la única promesa que le impuso Fernanda fue que no se dejara sorprender por la muerte en la cama de su concubina. Así continuaron viviendo los tres, sin estorbarse, Aureliano Segundo puntual y cariñoso con ambas, Petra Cotes pavoneándose de la reconciliación, y Fernanda fingiendo que ignoraba la verdad"* (p. 180).

En cierta ocasión la esposa, indignada, le envía los dos baúles con su ropa a la casa de la concubina y él *"celebró la libertad regalada con una parranda de tres días"* (p. 216). *"Siguió viviendo en casa de Petra Cotes, pero visitaba a Fernanda todos los días y a veces se quedaba a comer en familia, como si el destino hubiera invertido la situación, y lo hubiera dejado de esposo de la concubina y de amante de la esposa"* (p. 219).

Es decir, a pesar de que nunca se entendieron, él no abandona a la esposa, pero cabe pensar que lo hace por comodidad, *"porque si algo detestaba Aureliano Segundo era complicarse la vida con rectificaciones y mudanzas"* (p. 231). Cierta vez la amante se enfada con él, y él teme que ella envíe sus baúles a la casa de la esposa, pero esto no ocurre porque Petra Cotes sabe *"que los baúles se quedarían donde los mandaran"* (p. 231). Ella tiene claro que Aureliano Segundo es incapaz de tomar una decisión.

Es cierto que él parece disfrutar más con la concubina. *"Nunca tuvo mejor semblante, ni lo quisieron más, ni fue más desafortado el paritorio de sus animales"* (p. 217) que cuando su esposa le manda los baúles de ropa a la casa de Petra Cotes. Pero también es cierto que él está convencido de que Petra es la causa de su riqueza, y que en alguna medida lo mueve el interés. *"Tan persuadido estaba de que era ese el origen de su fortuna, que nunca tuvo a Petra Cotes lejos de sus crías"* (p. 264).

Aureliano Segundo probablemente no ama a ninguna de sus dos mujeres, por eso nunca elige con quién quedarse y acepta estar donde deciden ellas.

Pero casi al final de sus vidas Aureliano Segundo y Petra Cotes terminan amándose: *"Locamente enamorados al cabo de tantos años de complicidad estéril, gozaban con el milagro de quererse tanto en la mesa como en la cama, y llegaron a ser tan felices, que todavía cuando eran dos ancianos agotados seguían retozando como conejitos y peleándose como perros"* (p. 286). Parecería que el destino ha decidido por él.

EL CONQUISTADOR

ARCANO: EL CARRO
PERSONAJE: GASTÓN

VII - El Carro simboliza al héroe y por tanto da la impresión de que el auriga es un triunfador. Una vez tomada una decisión (etapa anterior), el aguerrido conductor del carro parte hacia la conquista. Él sabe cuál es su meta, pero para alcanzarla deberá aplicar toda su voluntad a mantener el control del carro. Si desconoce cómo hacerlo, no podrá concretar sus planes. Es decir, tendrá que dominar los aspectos positivos y negativos de sí mismo, simbolizados por los dos caballos sin riendas que tiran para distinto lado.

El Carro sugiere que el hombre puede alcanzar sus metas cuando sus poderes físicos y mentales se mantienen en equilibrio; de no ser así sus planes pueden colapsar, y pueden sobrevenir la derrota y el fracaso.

Arquetipos: El héroe. El conquistador.

Características: Dominio de sí mismo, voluntad, perseverancia.

Gastón

El personaje de *Cien años de soledad* que encarna el arcano y que refiere al arquetipo es Gastón. Él es el marido de Amaranta Úrsula (tataranieta de los Buendía). Es un *"flamenco maduro, esbelto, con aires de navegante"* que deja que su joven esposa lo lleve *"amarrado por el cuello con un cordel de seda"* (p. 316); *"tenía dinero de sobra para vivir bien en cualquier parte del mundo"* (p. 317), pero ama tanto a su esposa que acepta la condición impuesta por ella de ir a vivir en Macondo, con la esperanza de que se decepcione en corto tiempo del espejismo de la nostalgia. Así, *"se cuidaba de no contrariarla, /.../ seguro de que sería derrotada por la realidad"* (p. 318). Pero un año después de haber llegado, su esposa aún no da muestras de rendirse, así que decide armar un velocípedo, que había llevado plegado en un estuche, *"y se dedicó a capturar y disecar cuanto insecto aborigen encontraba"* (p. 318).

Él es un hombre cuarentón, unos quince años mayor que la esposa, pero tiene gustos juveniles y la firme determinación de hacerla feliz, *"tenía con su joven esposa un pacto de amor desenfrenado, /.../ era un amante feroz, de una sabiduría y una imaginación inagotables"* (p. 319).

Gastón sabe exactamente qué quiere conseguir y por eso le consiente a la esposa todos sus caprichos, pero habiendo pasado dos años en Macondo y dado que ella sigue tan entusiasmada como al principio, *"él comenzó a dar señales de alarma"* (p. 319) y a cambiar de humor. *"Fue por esa época que concibió la idea de establecer un servicio de correo aéreo"* (p. 321) -dado que su verdadera vocación es la de aeronauta-, retoma contacto con sus socios de Bruselas y *"preparó un campo de aterrizaje"* (p. 321). Está

entusiasmado con la idea, ya que *"podía justificar su establecimiento definitivo en Macondo"* (p. 321) y convence a sus socios de que le envíen un aeroplano.

A partir de entonces comienza a vigilar el cielo esperando la llegada de la nave que sus socios dicen haber despachado, pero que sus agentes marítimos afirman que no figura en las listas de los barcos, y finalmente, cansado de las comunicaciones contradictorias, insinúa que deberían viajar a Bruselas para aclarar las cosas y volver con el aeroplano; pero abandona la idea porque su esposa *"reiteró su decisión de no moverse de Macondo aunque se quedara sin marido"* (p. 329).

Aureliano Babilonia, que vive con ellos en la casa familiar, piensa que *"Gastón era un tonto en velocípedo /.../ Más tarde, /.../ pensó que la mansedumbre de Gastón tenía origen en la pasión desmandada. Pero cuando lo conoció mejor, y se dio cuenta de que su verdadero carácter estaba en contradicción con su conducta sumisa, concibió la maliciosa sospecha de que hasta la espera del aeroplano era una farsa. Entonces pensó que Gastón no era tan tonto como lo aparentaba, sino al contrario, un hombre de una constancia, una habilidad y una paciencia infinitas, que se había propuesto vencer a la esposa por el cansancio de la eterna complacencia, del nunca decirle que no, del simular una conformidad sin límites, dejándola enredarse en su propia telaraña, hasta el día en que no pudiera soportar más el tedio de las ilusiones al alcance de la mano, y ella misma hiciera las maletas para volver a Europa"* (p. 329). Esto es exactamente así, en efecto, y aunque un poco después Gastón viaja a Bruselas, lo hace con la esperanza de solucionar el problema y volver volando en aeroplano.

Pero entonces Amaranta Úrsula y Aureliano Babilonia (que son tía y sobrino) se hacen amantes, y cuando Gastón anuncia su regreso ambos comprenden que *"preferían la muerte a la separación"* (p. 340). Ella le escribe al marido dándole una serie de excusas contradictorias y él, al contrario de lo esperado *"les mandó una respuesta tranquila, casi paternal, con dos hojas enteras consagradas a prevenirlos contra las veleidades de la pasión, y un párrafo final con votos inequívocos por que fueran tan felices como él lo fue en su breve experiencia conyugal"* (p. 340).

Es evidente, pues, que este hombre refiere al arquetipo. Él tiene una meta bien definida, es perseverante y ajusta todos los resortes de su voluntad para lograr el fin deseado, pero aun así debe enfrentarse a situaciones no previstas que le impiden alcanzar su propósito; y agotados todos los recursos se rinde, ya que sabe que en la vida no siempre es posible resultar victorioso.

EL EQUILIBRIO

ARCANO: LA JUSTICIA
PERSONAJE: FERNANDA DEL CARPIO

VIII - La Justicia está mirando de lleno a los ojos de quien la mira. Ella guarda una postura simétrica, símbolo de su equilibrio, armonía, fuerza y estabilidad. Pero no se trata de la justicia de los hombres -que varía según la época y el lugar- sino de la Justicia Universal. Por esto la Justicia del tarot no es ciega.

La Justicia sugiere que en esta etapa el héroe deberá aprender a actuar con inteligencia, es decir, a tomar decisiones justas y equilibradas. Si se equivoca deberá sufrir las consecuencias.

Arquetipo: El equilibrio.

Características: Inteligencia, equidad, virtud, honorabilidad, firmeza de carácter.

Expresiones negativas: Falta de flexibilidad, decisiones injustas.

En relación con el simbolismo de la Justicia, dice Sallie Nichols: *"Quizás, en el nivel más profundo de la experiencia humana, Dios y el hombre son los dos platillos de la balanza que, actuando conjuntamente, crean el Único Equilibrio, la armonía eterna cuya belleza y verdad son las únicas duraderas."*⁽¹⁾

Fernanda del Carpio

El personaje de *Cien años de soledad* que encarna el arcano y que refiere al arquetipo es Fernanda del Carpio, pero ella vive los aspectos negativos.

Fernanda es la esposa de Aureliano Segundo (ver arcano LOS ENAMORADOS). Él la conoció durante un carnaval y ella estaba vestida de reina. *"La habían seleccionado como la más hermosa entre las cinco mil mujeres más hermosas del país, y la habían llevado a Macondo con la promesa de nombrarla reina de Madagascar"* (p. 173). Era *"una deslumbrante criatura con corona de esmeraldas y capa de armiño, que parecía investida de una autoridad legítima, y no solamente de una soberanía de lentejuelas y papel crespón"* (p. 173).

Nótese las cualidades de la Justicia: "la más hermosa / una criatura deslumbrante / investida de una autoridad legítima". Lástima que un poco más adelante dice que está "perdida para el mundo".

Ella es una mujer muy tradicionalista y conservadora que nació y creció en una ciudad lúgubre, y en cuya casa jamás se conoció el sol. *"Fernanda era una mujer perdida para el*

⁽¹⁾ Sallie Nichols, *Jung y el tarot*, Editorial Kairós, Barcelona, 1989, p. 230.

mundo" (p. 176). Su madre le habla del esplendor del pasado: "-Somos inmensamente ricos y poderosos –le dijo-. Un día serás reina.

Ella lo creyó, aunque sólo ocupaban la larga mesa con manteles de lino y servicios de plata, para tomar una taza de chocolate con agua y un pan de dulce. /.../ No era ingenuidad ni delirio de grandeza. Así la educaron. Desde que tuvo uso de razón recordaba haber hecho sus necesidades en una bacinilla de oro con el escudo de armas de la familia" (p. 177).

Sale por primera vez a la calle a los doce años, rumbo al convento donde tomará clases. Allí la sientan en una *"silla de espaldar muy alto"* (p. 177) porque ella va a ser reina. Luego de permanecer allí ocho años, y habiendo aprendido diversas disciplinas clásicas, vuelve a la casa paterna a tejer palmas fúnebres. Aureliano Segundo va a buscarla a su ciudad natal y la lleva consigo a Macondo, para casarse. Las monjas le hacen el ajuar y embalan sus pertenencias: los candelabros, el servicio de plata, la bacinilla...

Ya casada y viviendo en la casa de los Buendía, Fernanda se empeña en imponer los hábitos de sus mayores. Obliga a la familia a comer a horas exactas -en el comedor y no en la cocina-, arregla la mesa con *"manteles de lino, y con los candelabros y el servicio de plata"*, e impone la costumbre *"de rezar el rosario antes de la cena"* (p. 181). Ni siquiera durante el tiempo que dura el diluvio modifica los horarios o perdona los ritos, *"porque consideraba que las calamidades no podían tomarse de pretexto para el relajamiento de las costumbres"* (p. 268). Cuando consigue estar al frente de la casa, luego de que Úrsula queda relegada por los años y la ceguera, *"el círculo de rigidez /.../ terminó por cerrarse completamente, y nadie más que ella determinó el destino de la familia"* (p. 182).

Fernanda no solo es rigurosa e intransigente, sino que impone sus leyes.

Cierra las puertas de la casa, habitualmente abiertas desde el amanecer hasta la noche, *"porque consideraba que las puertas se habían inventado para cerrarlas, y que la curiosidad por lo que ocurría en la calle era cosa de ramerás"* (p. 268), y reemplaza el ramo de sábila y el pan que están en el dintel desde la época de la fundación por un nicho con el Sagrado Corazón de Jesús.

El coronel Aureliano Buendía prevé las consecuencias de los cambios y se burla de ella: *"Nos estamos volviendo gente fina", protestaba*. A Fernanda *"le molestaba íntimamente su espíritu independiente, su resistencia a toda forma de rigidez social"* (p. 182), pero se cuida de no tropezar con él, porque tiene la certidumbre de que es temible.

Cuando Meme queda embarazada (ver arcano LA ESTRELLA), Fernanda, sin consultarlo siquiera con su marido, se lleva a la hija a su ciudad natal y la encierra en un convento de clausura; y cuando unos meses después una monja le entrega al hijo de Meme, se las ingenia *"para mantener al niño escondido como si no hubiera existido nunca"* (p. 247). No se atreve a ahogarlo, como se había propuesto, pero lo encierra durante años en el taller del coronel (ver arcano EL ERMITAÑO).

Más adelante, cuando muere su esposo, y la concubina le pide permiso para ver el cadáver, *"Fernanda no la dejó pasar de la puerta.*

-Póngase en mi lugar –suplicó Petra Cotes-. Imagínese cuánto lo habré querido para soportar esta humillación.

-No hay humillación que no la merezca una concubina –replicó Fernanda-" (p. 298).

Fernanda del Carpio es, indudablemente, una mujer de carácter firme, que tiene un alto sentido del honor y lo defiende; pero carece de equidad. Vive tan apegada a los valores de sus antepasados, que es incapaz de aceptar la realidad y de adaptarse a los tiempos que corren; es demasiado prejuiciosa, rígida, intolerante, y sus decisiones son, casi siempre, completamente injustas.

EL ANCIANO SABIO

ARCANO: EL ERMITAÑO
PERSONAJE: AURELIANO BABILONIA

VIII - El Ermitaño es un anciano que se ha aislado para evitar que el mundo lo perturbe y poder cavilar sobre la vida. Es muy prudente y habla poco, pero posee sabiduría y es capaz de darle un buen consejo a quien se lo pida.

El arcano sugiere la necesidad de retraerse y hacer una introspección, para buscar la luz.

Arquetipo: El anciano sabio.

Características: Sabiduría, discreción, prudencia, paciencia; capacidad para aconsejar bien.

Expresiones negativas: Demasiado aislamiento, mutismo.

Aureliano Babilonia

El personaje de *Cien años de soledad* que encarna el arcano y que refiere al arquetipo del anciano sabio es Aureliano Babilonia.

Aureliano Babilonia (en adelante, Aureliano) es el único chozno⁽¹⁾ de José Arcadio Buendía y Úrsula Iguarán; es el hijo de Meme Buendía (ver arcano LA ESTRELLA) y Mauricio Babilonia (ver arcano EL COLGADO) y desde que es llevado a la casa familiar es encerrado por su abuela, Fernanda del Carpio (ver arcano LA JUSTICIA), en el antiguo taller de orfebrería del coronel Aureliano Buendía, para que nadie en la casa ni el pueblo sepa que existe y no se conozca el secreto de su escandaloso origen.

Aureliano Segundo *"no supo de la existencia del nieto sino tres años después de que lo llevaron a la casa, cuando el niño escapó al cautiverio por un descuido de Fernanda, y se asomó al corredor por una fracción de segundo, desnudo y con los pelos enmarañados y con un impresionante sexo de moco de pavo, como si no fuera una criatura humana sino la definición enciclopédica de un antropófago"* (p. 247). Pero Aureliano Segundo toma las cosas con naturalidad, *"con una buena complacencia de abuelo"* (p. 267). *"Le cortó el pelo, lo vistió, le enseñó a perderle el miedo a la gente, y muy pronto se vio que era un legítimo Aureliano Buendía, con sus pómulos, altos, su mirada de asombro y su aire solitario"* (p. 267). Comienza entonces jugar con su tía, Amaranta Úrsula, pero Fernanda *"se negó a permitir que Aureliano asistiera a la escuela pública. Consideraba que ya había cedido demasiado al aceptar que abandonara el cuarto"* (p. 286), así que el niño sigue confinado dentro de la casa.

Aureliano es *"fino y estirado"*, tiene una mirada *"parpadeante y un poco distraída"* (p. 287), y *"se iba volviendo esquivo y ensimismado a medida que se acercaba a la pubertad"* (p.

⁽¹⁾ Chozno: cuarto nieto, es decir, hijo del tataranieto o tercer nieto.

293). Su abuelo alberga la esperanza de poder incorporarlo a la vida del pueblo, pero *"Aureliano parecía preferir el encierro y la soledad, /.../ y nadie supo en qué momento terminó vinculado a José Arcadio Segundo por un afecto recíproco"* (p. 293).

Nótese cómo, según avanza la historia, Aureliano, un absoluto ermitaño, va teniendo relación casi exclusivamente con otros personajes que viven en soledad.

José Arcadio Segundo, que es su tío abuelo y permanece encerrado por decisión propia en el cuarto de Melquíades repasando los manuscritos, es quien le enseña a leer y a escribir al pequeño, y *"lo inició en el estudio de los pergaminos"* (p. 294). Este hecho es uno de los más significativos en la vida de Aureliano –el otro es el encierro–, ya que desde entonces él se dedica casi sin solución de continuidad a la tarea de descifrar la escritura enigmática de Melquíades, en cuyos versos cifrados está la clave de la historia de *Cien años de soledad*.⁽²⁾

Aureliano pasa mucho tiempo en el cuarto de Melquíades, leyendo y estudiando viejos libros, de modo que llega a la adolescencia sin saber nada de la época en que vive, pero consigue *"clasificar el alfabeto de los pergaminos"* (p. 299), tarea que había comenzado su tío abuelo, de manera que cuando Melquíades *"le preguntó si había descubierto en qué lengua estaban escritos, él no vaciló en contestar."*

-En sánscrito –dijo" (p. 299).

Melquíades, entonces, se retira tranquilo a la muerte definitiva, *"porque Aureliano tenía tiempo de aprender el sánscrito en los años que faltaban para que los pergaminos cumplieran un siglo y pudieran ser descifrados"* (p. 299).

Estando sus tíos en Europa, y luego de la muerte de su abuelo, de su tío abuelo y de Úrsula, y habiendo partido de la casa Santa Sofía de la Piedad, Aureliano queda en la casa únicamente con su abuela, Fernanda, pero ellos *"no compartieron la soledad, sino que siguieron viviendo cada uno en la suya"* (p. 303).

Él no sale casi nunca del cuarto de Melquíades; estudia la gramática del sánscrito y tres años más tarde logra traducir el primer pliego de los pergaminos, pero necesita ir a la librería del sabio catalán donde sabe –porque se lo ha dicho Melquíades– que están los libros que le ayudarán a esclarecer el completo sentido de los versos. Entonces pasa mucho tiempo siguiéndole los movimientos a Fernanda para pedirle autorización para salir a la calle, pero ella le niega el permiso. *"Aureliano hubiera podido escapar y hasta volver a casa sin ser visto. Pero el prolongado cautiverio, la incertidumbre del mundo, el hábito de obedecer"*, lo hacen retornar a la clausura y a continuar *"pasando y repasando los pergaminos"* (p. 306).

Fernanda muere poco después y Aureliano, por primera vez, sale de la casa, *"pero solo una vez, con un objetivo único y por el tiempo mínimo indispensable"* (p. 308), para ir a la tienda del sabio catalán a buscar los libros que necesita, los que intenta pagar con uno de los pescaditos de oro fabricados por el coronel Aureliano Buendía. Es decir, hace un corto *viaje iniciático*: sale de la casa en busca de algo que necesita, lo consigue y regresa.

Cuatro meses después regresa de Roma su tío, José Arcadio, quien, leyendo una carta de su madre, comprende que Aureliano es el bastardo de la familia y le ordena retirarse a su cuarto. *"Aureliano se fue, y no volvió a salir"* (p. 307) en mucho tiempo, porque nada le interesa más que el estudio de los pergaminos.

⁽²⁾ Este tema será desarrollado hasta el final en el presente capítulo, para que el lector conozca, en definitiva, por qué son tan importantes los pergaminos de Melquíades.

Sale a la calle por segunda vez a pedido de su tío José Arcadio, quien lo envía a la farmacia a comprarle unos polvos para el asma. Tarda mucho en volver, pero cuando su tío lo ve aparecer de nuevo comprende que la indiferencia de Aureliano por las cosas del mundo es tan verdadera, que unos días más tarde *"lo dejó en total libertad pasa salir cuando quisiera."*

-No tengo nada que hacer en la calle –le contestó Aureliano.

Siguió encerrado, absorto en los pergaminos que poco a poco iba desentrañando, y cuyo sentido, sin embargo, no lograba interpretar" (p. 313).

A José Arcadio, que a veces le lleva al cuarto algo de comer, *"le llamó la atención la rara sabiduría y el inexplicable conocimiento del mundo que tenía"* Aureliano y comienza entonces un acercamiento que *"les permitió a ambos sobrellevar mejor la insondable soledad que al mismo tiempo los separaba y los unía"* (p. 314).

Más adelante, José Arcadio es asesinado por unos niños que habían sido sus protegidos, y Aureliano vuelve a quedar en completa soledad.

Entonces regresa de Europa su tía, Amaranta Úrsula, con su marido, Gastón (ver arcano EL CARRO), y Aureliano, que se enamora de ella, se reconcentra en el estudio de los pergaminos, a tal extremo que la tía *"lo empujaba a la calle cuando pasaba mucho tiempo en el cuarto de Melquíades"* (p. 317).

Aureliano estudia y aprende sánscrito, inglés, francés, latín y griego; además, conoce tan a fondo la enciclopedia que habla de distintos lugares del mundo como si hubiera estado en ellos, e inclusive llega a saber cosas que no están en los libros que ha leído. Ante el asombro de Gastón, que le pregunta cómo ha llegado a tener esas informaciones, le responde lo mismo que a José Arcadio: *"Todo se sabe"* (págs. 314 y 320).

Él es un hombre hermético, pero la llegada de Amaranta Úrsula provoca un cambio radical en su vida. Ella lo 'empuja' a la calle y le asigna una suma de dinero para sus gastos. Aureliano abandona el encierro y comienza su *viaje iniciático: sale al mundo* y empieza a conocer un poco de la realidad: busca una amante, frecuenta la tienda de libros, se hace de cuatro amigos y visita con ellos los burdeles. Primero van a *"un burdel de mentiras /.../ un establecimiento que no existía sino en la imaginación"* (p. 326). Aureliano, que repartía su tiempo entre los pergaminos de Melquíades y la cama de Nigromanta, su amante, *"encontró en el burdelito imaginario una cura de burro para la timidez. /.../ llegó a familiarizarse tanto en aquellos percances del mundo, que una noche más desquiciada que las otras se desnudó en la salita de recibo y recorrió la casa llevando en equilibrio una botella de cerveza sobre su masculinidad inconcebible"* (p. 326).

Este *descubrimiento* del mundo hace que Aureliano descuide por un tiempo su meta. *"Fascinado por el descubrimiento de la amistad, /.../ Aureliano abandonó el escrutinio de los pergaminos, precisamente cuando empezaban a revelársele como predicciones en versos cifrados"* (p. 328), pero posteriormente retoma la tarea.

Un poco más adelante visita con sus amigos el burdel zoológico de Pilar Ternera. Ella lo reconoce de inmediato, porque es idéntico al coronel Aureliano Buendía, y desde esa noche Aureliano se refugia *"en la ternura y la comprensión compasiva de la tatarabuela ignorada. /.../ Aquel burdel verdadero, con aquella dueña maternal, era el mundo con que Aureliano había soñado en su prolongado cautiverio"* (p. 331).

Más tarde, luego de la partida de Gastón, Aureliano y su tía *"sucumbieron en el delirio de los amores atrasados"* (p. 338), *"perdieron el sentido de la realidad, la noción del tiempo, el ritmo de los hábitos cotidianos"* (p. 339) y Aureliano vuelve a abandonar los pergaminos y a no salir de la casa. Amaranta Úrsula, que queda embarazada, se olvida de combatir las hormigas y las hormigas comienzan a devastar el jardín, a comerse las maderas y a invadir toda la casa, incluyendo el dormitorio. *"Aureliano tuvo conciencia por primera vez de que su don de lenguas, su sabiduría enciclopédica"* eran inútiles. *"Sobrevivían de milagro"* (p. 341). Es decir, el ermitaño puede alcanzar un alto grado de erudición, pero el conocimiento es inservible si no tiene sabiduría.

Aureliano, evocando con Amaranta Úrsula los tiempos felices de la infancia, llega a sospechar que es hermano de su mujer y decide investigar en los archivos de la parroquia, con la esperanza de ser uno de los diecisiete hijos del coronel Aureliano Buendía, pero no consigue establecer la verdad de su filiación.

Llegado el tiempo del nacimiento, Amaranta Úrsula da a luz *"un varón formidable"* (p. 344), pero después de cortarle el ombligo y cuando lo ponen boca abajo *"se dieron cuenta de que tenía algo más que el resto de los hombres, y se inclinaron para examinarlo. Era una cola de cerdo"* (p. 344). Amaranta Úrsula muere de sobrepeso al amanecer del día siguiente y *"Aureliano no comprendió hasta entonces cuánto quería a sus amigos, cuánta falta le hacían, y cuánto hubiera dado por estar con ellos en aquel momento. Puso al niño en la canastilla que su madre le había preparado, /.../ y vagó sin rumbo por el pueblo desierto"* (p. 345).

Lo único que encuentra abierto es un salón en el barrio de tolerancia, adonde entra a beber. Sintiéndose más solo que nunca regresa a la casa —es el *regreso* definitivo de su *viaje iniciático*, y vuelve para completar su tarea— pues se ha acordado del niño, pero no lo encuentra en la canastilla, y cuando finalmente lo ve *"era un pellejo hinchado y reseco, que todas las hormigas del mundo iban arrastrando trabajosamente hacia sus madrigueras /.../ Aureliano no pudo moverse. No porque lo hubiera paralizado el estupor, sino porque en aquel instante prodigioso se le revelaron las claves definitivas de Melquíades, y vio el epígrafe de los pergaminos perfectamente ordenado en el tiempo y el espacio de los hombres: 'El primero de la estirpe está amarrado en un árbol y al último se lo están comiendo las hormigas.'"* (p. 347).

Aureliano comprende entonces que en los pergaminos *"estaba escrito su destino"* (p. 347) y descifrándolos sin ninguna dificultad, descubre —entre otras cosas— el momento de su concepción, se entera de que su mujer no era su hermana sino su tía, y comprende que *"no saldría jamás de ese cuarto /.../ porque las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra"* (p. 348).

EL DESTINO

ARCANO: LA RUEDA DE LA FORTUNA
PERSONAJE: AURELIANO SEGUNDO

X - La Rueda de la Fortuna se refiere al ascenso y la caída, y a la repetición de situaciones. Muestra que todo cambia, lo bueno y lo malo.

El arcano sugiere al héroe que no se vanaglorie cuando se encuentre en una situación elevada, porque seguramente caerá de ella.

Arquetipo: El destino.

Características: Movimientos de ascenso y caída, hechos inesperados.

Aureliano Segundo

El personaje de *Cien años de soledad* cuya vida hace pensar en este arcano y en el arquetipo del destino es Aureliano Segundo. Él es el esposo de Fernanda del Carpio (ver arcano LOS ENAMORADOS). Es un aficionado a las parrandas, las comilonas y el despilfarro, y su fama ha llegado tan lejos, que glotones afamados de todo el país se acercan para competir en los torneos de resistencia que él organiza en la casa de su amante. *"Aureliano Segundo fue el comedor invicto, hasta el sábado de infortunio en que apareció Camila Sagastume, una hembra totémica conocida en el país entero con el buen nombre de La Elefanta. El duelo se prolongó hasta el amanecer del martes"* (p. 217). Aureliano Segundo come a dentelladas, seguro del triunfo, y se lo ve entusiasta y más vital que su adversaria; ella, en cambio, *"comía sin prisa y hasta con un cierto placer"* tiene un estilo *"más profesional"* (p. 217).

La Elefanta es *"una respetable madre de familia"* (p. 218) que ha aprendido a comer buscando la manera de que sus hijos se alimentaran mejor, y *"su teoría, demostrada en la práctica, se fundaba en el principio de que una persona que tuviera perfectamente arreglados todos los asuntos de su conciencia, podía comer sin tregua hasta que la venciera el cansancio"* (p. 218). Ella compete por razones morales. En cambio, Aureliano Segundo es un gran tragaldabas sin principios, y La Elefanta comprende desde el momento en que lo conoce que a él *"no lo perdería el estómago sino el carácter"* (p. 218).

Avanzado el duelo, La Elefanta sospecha que *"Aureliano Segundo, sin saberlo, había descubierto el mismo método que ella, pero por el camino absurdo de la irresponsabilidad total. Era, pues, más peligroso de lo que ella pensaba"* (p. 218). Sin embargo, en un momento se da cuenta de que Aureliano Segundo está a punto de la congestión: *"-Si no puede, no coma más -dijo La Elefanta-. Quedamos empatados"* (p. 218).

Él lo interpreta como un desafío, sigue comiendo y pierde el conocimiento. *"Sintió /.../ que lo arrojaban desde lo más alto de una torre /...y en un último foganazo de lucidez /.../ se dio cuenta de que lo estaba esperando la muerte"* (p. 219). (Nótese la similitud con el tema del arcano XVI: un foganazo –un rayo- destruye la torre, y sus moradores caen

desde lo alto; el impacto es muy violento.) Todos suponen que va a morir, pero en menos de una semana está fuera de peligro *"y quince días después estaba celebrando con una parranda sin precedentes el acontecimiento de la supervivencia"* (p. 219).

Aureliano Segundo, *"en pocos años, sin esfuerzos, a puros golpes de suerte, había acumulado una de las más grandes fortunas de la ciénaga, gracias a la proliferación sobrenatural de sus animales"* (p. 163), y está convencido de que *"su buena estrella no era cosa de su conducta sino influencia de Petra Cotes, su concubina, cuyo amor tenía la virtud de exasperar a la naturaleza. Tan persuadido estaba de que era ese el origen de su fortuna, que nunca tuvo a Petra Cotes lejos de sus crías"* (p. 164).

Él derrocha el dinero y su bisabuela Úrsula, escandalizada, le dice *"economiza ahora /.../ esta suerte no te va a durar toda la vida"* (p. 164), y cada vez que lo ve destapando champaña para mojarse la cabeza con espuma, le reprocha a gritos el desperdicio. *"Lo molestó tanto, que un día en que Aureliano Segundo amaneció con el humor rebosado, apareció con un cajón de dinero, una lata de engrudo y una brocha, /.../ empapeló la casa por dentro y por fuera, y de arriba abajo, con billetes de a peso /.../ y arrojó los billetes sobrantes en el patio"* (p. 166).

Úrsula tiene razón, ella sabe que nadie tiene la prosperidad asegurada, y el tiempo se ocupa de confirmar sus temores. Cuando se desata el diluvio que deja en ruinas a Macondo (nótese la similitud con el diluvio bíblico), el movimiento de la Rueda hace que la buena estrella de Aureliano Segundo cambie por completo.

A él lo sorprende la lluvia en casa de la esposa y se queda a dormir allí esperando que escampe, pero *"llovió cuatro años, once meses y dos días"* (p. 265), y en cierto momento, viendo el estado de las calles, Aureliano Segundo se alarma y *"tardíamente preocupado por la suerte de sus animales, se echó encima un lienzo encerado y fue a casa de Petra Cotes"* (p. 269). Allí también encuentra todo en ruinas. La concubina está en el patio, *"con el agua a la cintura, tratando de desencallar el cadáver de un caballo"* (p. 269), desde el comienzo de la lluvia ella no hace otra cosa que despejar el terreno de animales muertos.

El diluvio extermina *"una fortuna que en un tiempo se tuvo como la más grande y sólida de Macondo"* (p. 270). A partir de entonces el dinero escasea y casi llega a faltar la comida en la casa de la esposa; entonces ella desborda con una cantaleta que dura un día entero y finalmente logra sacar de quicio al marido, que se va muy enojado y vuelve con un poco de carne salada, algo de arroz, *"maíz con gorgojo, y unos desmirriados racimos de plátanos. Desde entonces no volvieron a faltar las cosas de comer"* (p. 275), pero más de una vez él se encuentra con que tiene que sacar monedas de un lado y ponerlas en otro para poder cubrir las necesidades básicas de la familia.

Mientras espera a que escampe, vuelve a vivir en casa de la concubina, pero la prosperidad ha desaparecido para siempre. *"Aureliano Segundo pensaba sin decirlo que el mal no estaba en el mundo, sino en algún lugar recóndito del misterioso corazón de Petra Cotes, donde algo había ocurrido durante el diluvio que volvió estériles a los animales y escurridizo el dinero"* (p. 285).

Huelga decir que este hombre nunca ha intentado dirigir su destino. Él deja todo librado a la suerte, en la creencia de que los vaivenes de la fortuna dependen de la influencia de su concubina. Ni siquiera toma la precaución de guardar un poco en los buenos tiempos por si cambia la fortuna, como le aconseja Úrsula. Aureliano Segundo derrocha el dinero, y luego pasa necesidades.

Él parece ignorar que la rueda de la vida se mueve constantemente produciendo cambios, que pueden ser ventajosos o no, y confía en que su buena estrella no ha de acabarse nunca. No aprende que las vueltas del destino pueden elevarlo a la cumbre y luego dejarlo caer, y no quiere entender que debe ayudar a su suerte, si quiere que le sea propicia. Su historia muestra que la condición humana es inestable.

LA FIRMEZA

ARCANO: LA FUERZA
PERSONAJES: JOSÉ ARCADIO Y REBECA BUENDÍA

XI - La Fuerza sugiere que es posible dominar las pasiones. En el arcano, una mujer doblega a un formidable león, pero no lo destruye. Ella impone su voluntad con firmeza, pero también con respeto y amor, y parece acompañar con el movimiento de su cuerpo el movimiento del cuerpo del animal, que está casi recostado contra ella.

Los rugidos del león simbolizan los mensajes del subconsciente de la dama; ella sabe cuándo es conveniente escucharlos y cuándo es preferible que el animal mantenga la boca cerrada.

El arcano sugiere al héroe que en lugar de destruir a la bestia interior la haga su aliada.

Arquetipo: La firmeza.

Características: Fuerza de voluntad, inteligencia, capacidad para dominar las pasiones.

Los personajes de *Cien años de soledad* que encarnan este arcano y refieren al arquetipo son José Arcadio y Rebeca Buendía. Ellos son hermanos. Él es el primogénito de los Buendía, y ella es la hija adoptiva.

José Arcadio

José Arcadio es un muchacho impulsivo, voluntarioso, y monumental como su padre; en una ocasión su madre *"entró en el cuarto cuando él se quitaba la ropa para dormir, /.../ y estaba tan bien equipado para vida, que le pareció anormal"* (p. 27), pero siempre tuvo poca imaginación.

Siendo muy joven tiene sus primeras experiencias sexuales con Pilar Ternera, una mujer que ayuda a Úrsula en las tareas domésticas. Él es comunicativo y confidente con su hermano, Aureliano, a quien le cuenta todos los detalles de sus aventuras amorosas. Pero cuando Pilar le informa que va a tener un hijo de él, José Arcadio se asusta mucho y, preocupado, no se atreve a salir de la casa, no come, no duerme, y se vuelve hermético y hostil con el hermano.

Por entonces han vuelto a la aldea los gitanos, y José Arcadio va una noche a mezclarse entre la muchedumbre de la feria, tiene un amorío con una gitana joven, y dos noches después *"se amarró un trapo rojo en la cabeza y se fue con los gitanos"* (p. 34). Cuando su madre nota su ausencia y averigua qué pasó, se lo cuenta escandalizada a su marido, pero este no se preocupa, sino todo lo contrario, opina que *"Así aprenderá a ser hombre"* (p. 34).

José Arcadio está ausente por un tiempo indeterminado, y cuando vuelve, después de haber dado sesenta y cinco veces la vuelta al mundo, dice haber estado *"Por ahí"* (p. 81). Se ha convertido en un hombre descomunal, cuya integración a la vida de familia no resulta nada fácil, duerme todo el día y pasa las noches en el barrio de tolerancia. La primera noche va a la tienda de Catarino y hace demostraciones de fuerza. Desafiado por Catarino, arranca el mostrador del local y lo lleva a la calle: se necesitan once hombres para meterlo de nuevo.

Raramente se sienta a la mesa con la familia, pero cuando lo hace despliega *"una simpatía radiante"*, en especial cuando cuenta *"sus aventuras en países remotos"* (p. 82). Cuenta, entre otras, cosas, que *naufregó* y estuvo dos semanas a la deriva en el mar *"alimentándose con el cuerpo de un compañero que sucumbió a la insolación"* (p. 82).

En síntesis, José Arcadio hace un *viaje iniciático*: *huye* de su pueblo siendo un adolescente asustado, está ausente durante largo tiempo, *naufrega* (llega 'al fondo'), *emerge de las aguas* (vive la experiencia de bautismo) y *regresa tan transformado* que su madre *"no podía concebir que el muchacho que se llevaron los gitanos fuera el mismo atarván que se comía medio lechón en el almuerzo y cuyas ventosidades marchitaban las flores"* (p. 83). Pero su transformación no es solamente física.

Rebeca Buendía

Rebeca, la hija adoptiva de los Buendía, *"era una adolescente espléndida, de huesos largos y firmes"* (p. 59) y *"tenía un cutis diáfano, unos ojos grandes y reposados, y unas manos mágicas que parecían elaborar con hilos invisibles la trama del bordado"* (p. 51). (Ver arcano LA LUNA.)

Ella está comprometida para casarse con Pietro Crespi, cuando José Arcadio reaparece por la casa familiar. *"Alguien empujó la puerta de calle"* y todos los presentes, incluida Rebeca, *"tuvieron la impresión de que un temblor de tierra estaba desquiciando la casa. Llegaba un hombre descomunal. Sus espaldas cuadradas apenas si cabían por las puertas. /.../ Era José Arcadio. Regresaba tan pobre como se fue /.../ Colgó la hamaca en el cuarto que le asignaron y durmió tres días. Cuando despertó, y después de tomarse dieciséis huevos crudos, salió directamente hacia la tienda de Catarino, donde su corpulencia monumental provocó un pánico de curiosidad entre las mujeres"* (p. 81). Allí hace apuestas de pulso y *"exhibió sobre el mostrador su masculinidad inverosímil, enteramente tatuada"* (p. 82), luego se rifa entre las mujeres, que pugnan por acostarse con él. De eso vive.

"Rebeca sucumbió al primer impacto. La tarde en que lo vio pasar frente a su dormitorio pensó que Pietro Crespi era un currutaco de alfeñique junto a aquel protomacho" (p. 83) y comienza a buscarlo con cualquier pretexto, hasta que *"no resistió más y fue a su dormitorio"*. *"Ella tuvo que hacer un esfuerzo sobrenatural para no morir cuando una potencia ciclónica asombrosamente regulada la levantó por la cintura y la despojó de su intimidad con tres zarpazos, y la descuartizó como a un pajarito"* (p. 83). Luego, a pesar de ser hermanos, se casan. Úrsula, la madre, no se los perdona, porque considera que es una falta de respeto, y les prohíbe pisar la casa; así que se mudan a una casita que alquilan, donde dan rienda suelta a su pasión desaforada.

Aureliano es el único que se ocupa de ellos y también les da dinero, *"hasta que José Arcadio recuperó el sentido de la realidad y empezó a trabajar las tierras de nadie que colindaban con el patio de la casa"* (p. 85). Rebeca, por su parte, encuentra la paz que necesitaba; se ocupa de las tareas domésticas y borda junto a la ventana hasta la hora en que regresa *"el coloso de polainas y espuelas y con escopeta de dos cañones, que a veces llevaba un venado al hombro y casi siempre un sartal de conejos o de patos silvestres"* (p. 100).

"José Arcadio había doblegado la cerviz al yugo matrimonial. El carácter firme de Rebeca, la voracidad de su vientre, su tenaz ambición, absorbieron la descomunal energía del marido, que de holgazán y mujeriego se convirtió en un enorme animal de trabajo" (p. 100).

La transcripción es tan elocuente que casi nada puede agregarse. En *Cien años de soledad* la Bella domina a la Bestia mediante el amor y la firmeza, y esta es, por cierto, la significación del arcano La Fuerza, que ha recibido, entre otros nombres, el de El León Domado.

EL SACRIFICIO

ARCANO: EL COLGADO
PERSONAJE: MAURICIO BABILONIA

XII - El Colgado no puede hacer nada, excepto aceptar su suerte y pensar; está a merced del viento, pero a pesar de su situación peligrosa sus rasgos tienen calma; su mirada parece decir que acepta el sufrimiento. Tal vez hay un propósito favorable en su suspensión, la verdad no siempre es lo que parece.

El arcano sugiere que a veces es necesario sacrificarse, perder lo que se tiene, para obtener algo mejor en la vida. En esta etapa el héroe deberá pensar qué hacer. El cambio, el desafío, lo vivirá en la etapa siguiente.

Arquetipo: El sacrificio.
Característica: La expiación.

Mauricio Babilonia

El personaje de *Cien años de soledad* que encarna el arcano y refiere a la situación arquetípica es Mauricio Babilonia. Él *"era aprendiz de mecánico en los talleres de la compañía bananera"* y Meme Buendía, la tataranieta de los fundadores de Macondo, lo conoce por casualidad. A ella le impresiona *"su belleza varonil"* pero le molesta *"su seguridad un poco altanera"* (p. 241).

Meme se siente muy atraída hacia él, pero le da rabia e indignación comprobar que él lo ha notado y está dispuesto a corresponderla, ya que se trata de un hombre de condición inferior a la de ella. Sin embargo, en algún momento *"dejó de engañarse a sí misma, y comprendió que lo que pasaba en realidad era que no podía soportar los deseos de estar a solas con Mauricio Babilonia"* (p. 242), entonces busca una excusa para ir a verlo a los talleres mecánicos y allí *"cayó en la cuenta de las mariposas amarillas que precedían las apariciones de Mauricio Babilonia. Las había visto antes /.../Alguna vez las había sentido revoloteando sobre su cabeza en la penumbra del cine. Pero cuando Mauricio Babilonia empezó a perseguirla, /.../ comprendió que las mariposas amarillas tenían algo que ver con él"* (p. 243).

Él le devuelve la visita apareciendo por la casa de los Buendía a llevar un paquete -que contiene una carta con una cita- y lo recibe Fernanda, la madre de Meme, que *"lo único que notó /.../ fue la textura biliosa de su piel."*

"Es un hombre muy raro –dijo Fernanda-. Se le ve en la cara que se va a morir" (p. 243). Luego Mauricio Babilonia y Meme comienzan a verse a solas y se convierten en amantes, hasta que Fernanda los sorprende en el cine, rescata a la hija y la encierra con llave en el dormitorio. Al día siguiente Mauricio Babilonia aparece por la casa de los Buendía y Fernanda, que lo reconoce como el hombre que estaba en el cine con su hija, ve que *"Era*

joven, cetrino, con unos ojos oscuros y melancólicos /.../ y un aire de ensueño" (p. 240). Él está muy asustado, "pero tenía una dignidad y un dominio que lo ponían a salvo de la humillación, y una prestancia legítima". (Fernanda) "No le permitió siquiera pasar de la puerta que un momento después tuvo que cerrar porque la casa estaba llena de mariposas amarillas" (p. 241).

Pero el encierro de Meme no impide el encuentro de estos amantes. Meme lo espera todas las noches en el cuarto de baño y él entra por el techo. *"Las mariposas amarillas invadían la casa desde el atardecer."* Fernanda se desespera tratando de matarlas porque cree que traen mala suerte, hasta que una noche entra en el dormitorio de Meme *"y había tantas mariposas que apenas se podía respirar"*; descubre también unas cataplasmas de mostaza -que se utilizan como método anticonceptivo- y comprende la situación. Entonces le pide al alcalde que monte una guardia nocturna en la casa, con la excusa de que le parece que le están robando las gallinas, y *"esa noche, la guardia derribó a Mauricio Babilonia cuando levantaba las tejas para entrar en el cuarto de baño donde Meme lo esperaba /.../ Un proyectil incrustado en la columna vertebral lo redujo a cama por el resto de su vida. Murió de viejo en la soledad, sin un quejido, sin una protesta, sin una sola tentativa de infidencia, /.../ y públicamente repudiado como ladrón de gallinas"* (p. 246). Las cosas no siempre son lo que parecen.

El tema de este arcano, el Colgado, suele ser asociado con el cristo redentor, el que se sacrifica por amor. Desde luego, esta historia de *Cien años de soledad* nada tiene que ver con la interpretación religiosa, pero es innegable que Mauricio Babilonia es un hombre que expía culpas de amor. Cabe preguntarse, además, el porqué de las mariposas amarillas que preceden a sus apariciones. Sería un tanto simplista -aunque no incorrecto- relacionar a las mariposas, que suelen aparecer en primavera, con el amor; la interpretación es válida pero el simbolismo de las mariposas está relacionado con el proceso de metamorfosis (nace una oruga, sufre una transformación, y 'renace' convertida en una mariposa). De modo que el simbolismo refiere al alma y al renacimiento, y en *Cien años de soledad* vemos mariposas asociadas a Mauricio Babilonia porque el hombre que se sacrifica, que expía, que sufre una prueba, debería ser premiado con un renacimiento espiritual.

Por otra parte, llama la atención el apellido Babilonia. Este nombre no puede haber sido elegido al azar y tiene que referir a la antigua ciudad homónima. Babilonia fue una ciudad muy próspera pero sus habitantes eran soberbios, de moral corrompida, dados a los placeres y a la voluptuosidad; en la Biblia se la compara, implícitamente, con Sodoma y Gomorra. "Como en el trastornamiento de Dios a Sodoma y a Gomorra y a sus ciudades vecinas, dice Jehová, no morará allí hombre, ni hijo de hombre la habitará." (Jeremías, 50, 40). "Y en su frente un nombre escrito: misterio, Babilonia la grande, la madre de las fornicaciones y de las abominaciones de la tierra." (Apocalipsis, 17, 5).

La ciudad de Babilonia era un mundo de perdición, y con Mauricio Babilonia comienza la perdición de la familia Buendía. Él es el primer hombre que engendra un hijo en una mujer Buendía (y ella es la primera mujer de la familia -aparte de Úrsula- que tiene un hijo), pero sus relaciones son pecaminosas, prohibidas, producto de una baja pasión, y el hijo de Mauricio Babilonia y Meme Buendía es escondido por su abuela, durante años, para que nadie en la casa ni el pueblo conozca los pormenores de su escandaloso origen (ver arcano LA JUSTICIA). El niño es Aureliano Babilonia (ver arcano EL ERMITAÑO) y él concluirá la tarea que sus antepasados no pudieron realizar: descifrar los manuscritos de Melquíades, pero además cometerá el temido incesto.

El tema del incesto comienza con la historia misma -José Arcadio Buendía y Úrsula Iguarán son primos-, y es una amenaza constante en *Cien años de soledad*; pero siempre es evitado, hasta que lo consuman Aureliano Babilonia y su tía Amaranta Úrsula, y tienen un hijo con cola de cerdo. Es el final.

Lo antedicho demuestra que la elección del apellido no es casual. Babilonia es destruida por Dios por haberlo ofendido: "Así ha dicho Jehová: He aquí que yo levanto sobre Babilonia, y sobre sus moradores que se levantan contra mí, un viento destructor" (Jeremías, 51, 1). Mauricio Babilonia ha ofendido el honor de la familia y su hijo Aureliano agrava el hecho cometiendo incesto. Por esto, la familia entera es borrada del mundo y el mundo creado por ella es destruido: Macondo es arrasado por el viento y desaparece de la faz de la tierra.

LA TRANSFORMACIÓN

ARCANO SIN NOMBRE
PERSONAJE: LA MUERTE

XIII - Este arcano sin nombre, conocido como la Muerte, simboliza transformación, cambio, no necesariamente la muerte física (su número, el trece, está en la mitad del camino de los arcanos; si refiriera a la muerte física estaría al final). El esqueleto que muestra la lámina simboliza la estructura interna que nos sostiene en medio de los cambios.

El arcano sugiere 'todo lo que estaba vivo hasta ahora, debe morir' (es el mensaje inverso al del arcano XX). Es decir, el héroe debe hacer cambios radicales en su vida -los que decidió en la etapa anterior-. Si la forma en que se condujo hasta aquí ya no le sirve, debe cortar por lo sano y comenzar de nuevo.

Arquetipo: La transformación.

Características: Cambios radicales.

Expresiones negativas: Enfermedades. Muerte física.

La Muerte

En *Cien años de soledad* la Muerte aparece con aspecto de mujer. Ella está presente desde el origen y es, de hecho, el motivo de la fundación de Macondo, ya que la historia comienza del otro lado de la sierra, cuando José Arcadio Buendía reta a duelo a Prudencio Aguilar, por una cuestión de honor, y lo mata (ver arcano EL JUICIO). Luego, el fantasma del muerto se siente muy solo en la muerte y deambula de noche por la casa de los Buendía, hasta que José Arcadio Buendía no puede resistir más, le promete que se irán del pueblo para no regresar, y junto con varios amigos comienzan la travesía de la sierra, que culmina con la fundación.

En el primer capítulo de la novela puede leerse que al gitano Melquíades (que como quedó dicho es el creador del mundo) *"la muerte lo seguía a todas partes, husmeándole los pantalones, pero sin decidirse a darle el zarpazo final"* (p. 10). Puede resultar extraño que inclusive el creador sea perseguido por la Muerte, pero la Muerte también es creación del gran mago, y pensándolo así, se puede entender por qué no se atreve a darle el zarpazo final: él no se lo permite.

No obstante, al final del primer capítulo nos enteramos de que Melquíades muere de fiebre en los médanos de Singapur (p. 20); pero un poco más adelante lo vemos reaparecer con vida. Vuelve de la Muerte porque se siente muy solo -lo mismo que Prudencio Aguilar- y va a Macondo porque es el único lugar por donde todavía no ha pasado la Muerte. *"El gitano iba dispuesto a quedarse en el pueblo. Había estado en la muerte, en efecto, pero había regresado porque no pudo soportar la soledad. Repudiado por su tribu, desprovisto de toda facultad sobrenatural como castigo por su fidelidad a la*

vida, decidió refugiarse en aquel lugar del mundo todavía no descubierto por la muerte" (p. 47).

Es decir, en algún momento la Muerte se atreve inclusive a avanzar sobre el creador, pero su victoria es ilusión, puesto que el gitano reaparece con vida. Más tarde muere "definitivamente" pero antes dispone: "*Cuando muera, quemen mercurio durante tres días en mi cuarto /.../ He alcanzado la inmortalidad*" (p. 66). "*José Arcadio Buendía se opuso a que lo enterraran. 'Es inmortal –dijo- y él mismo reveló la fórmula de la resurrección' "* (p. 67). Él sostiene que Melquíades está vivo. Pero luego de cumplir la voluntad del gitano en cuanto al rito mercurial permite que lo entierren. Es el primer entierro que se ve en el pueblo y la lápida dice lo único que se sabe del gitano: MELQUÍADES. No obstante, su presencia sigue siendo una constante en Macondo, a pesar de la Muerte (ver arcano EL MAGO).

En la novela, la Muerte se le presenta a Amaranta para anunciarle su próxima muerte física; aparece personificada, con aspecto femenino, pero solo Amaranta, una experta en los ritos de la Muerte (ver arcano LA PAPISA) tiene el privilegio de verla cara a cara. "*La vio un mediodía ardiente, cosiendo con ella en el corredor /.../ La reconoció en el acto, y no había nada pavoroso en la muerte, porque era una mujer vestida de azul con el cabello largo, de aspecto un poco anticuado /.../ era tan real, tan humana, que en alguna ocasión le pidió a Amaranta el favor de que le ensartara una aguja*" (p. 236).

LA MODERACIÓN

ARCANO: LA TEMPLANZA
PERSONAJE: SANTA SOFÍA DE LA PIEDAD

XIII - La Templanza simboliza la unión de los opuestos. En el arcano se ve a un ángel que transvasa un líquido de una jarra azul a una roja. Su autocontrol es tan perfecto que no necesita mirar cómo hace el trabajo.

La templanza ayudará al héroe a recuperar la armonía interior, a lograr un nuevo equilibrio que le permita continuar su camino, luego de la dura crisis sufrida en la etapa anterior. En esta etapa volverá a sentirse en paz.

Arquetipo: La moderación.

Características: Moderación, equilibrio, serenidad, paciencia, la capacidad de adaptación y cooperación.

Santa Sofía de la Piedad

El personaje de *Cien años de soledad* que encarna el arcano y refiere al arquetipo es Santa Sofía de la Piedad.

La bella, pura, paciente y bondadosa Santa Sofía de la Piedad, es una joven virgen, de familia humilde, que se entrega por dinero a Arcadio -nieto de Úrsula y José Arcadio Buendía-, convive con él sin casarse, y tiene de él tres hijos: Remedios, la bella (ver arcano EL MUNDO), y los gemelos José Arcadio Segundo y Aureliano Segundo (ver arcano EL SOL). Los gemelos nacen después del fusilamiento de su padre, y Úrsula recoge a Santa Sofía de la Piedad y a los niños, que son sus bisnietos, y los lleva a vivir a la casa de la familia.

A partir de ese momento Santa Sofía de la Piedad desempeña su labor silenciosa, siempre atenta a las necesidades de los habitantes de la casa, siempre presente y casi siempre imperceptible. Es tan apacible que "*nunca contrarió ni a sus propios hijos*" (p. 151), y tiene "*la rara virtud de no existir por completo sino en el momento oportuno*" (p. 100).

Santa Sofía de la Piedad usa "*dos sortijas en el mismo dedo*" (p. 99). El simbolismo del anillo se asemeja al del círculo: eternidad, continuidad, tiempo cíclico, vida; y también se asocia con fortaleza y protección; el tema está aquí acentuado, puesto que el personaje usa dos anillos juntos. Véase la naturaleza protectora de Santa Sofía de la Piedad:

Ella es serena y silenciosa, y aunque se ocupa de atender a todos los miembros de la familia, su presencia casi no se percibe; todas las mañanas le pregunta al coronel Aureliano Buendía en qué día de la semana están, y él, a pesar de que la ve a diario en la

cocina, siente que Santa Sofía de la Piedad *"ni en ese ni en ningún otro instante de su vida parecía existir por completo"* (p. 224).

Pero cuando estalla la huelga grande y tres regimientos del ejército desfilan por las calles de Macondo, *"Santa Sofía de la Piedad existió por un instante, /.../ y pensó en su hijo, José Arcadio Segundo"* (p. 255), porque sabe que es uno de los dirigentes sindicales y que actúa en la clandestinidad; la huelga termina con la matanza de todos los trabajadores y su hijo, que sobrevive por milagro, vuelve a la casa familiar. Santa Sofía de la Piedad lo recibe con total naturalidad, y fiel a su espíritu moderado, cooperando siempre para equilibrar las situaciones y mantener la armonía en la familia, le informa en secreto a su otro hijo, Aureliano Segundo, que el hermano gemelo está de vuelta en la casa -es así como ellos vuelven a encontrarse-.

En adelante se ocupa de llevarle las comidas diarias y de proteger a José Arcadio Segundo, que se ha recluso de por vida en el cuarto de las bacinillas y se dedica a estudiar los pergaminos de Melquíades. Pero a pesar de los cuidados de la madre, él tiene miedo de que lo entierren vivo, y se lo cuenta; entonces Santa Sofía de la Piedad *"le prometió luchar por estar viva hasta más allá de sus fuerzas, para asegurarse de que lo enterraran muerto"* (p. 263). Ella vive una vejez solitaria y se dedica casi por completo a atenderlo, hasta que él muere, y entonces, *"en cumplimiento de su promesa, Santa Sofía de la Piedad degolló con un cuchillo de cocina el cadáver de José Arcadio Segundo para asegurarse de que no lo enterraran vivo"* (p. 298).

Sin embargo, la vocación de servicio de esta mujer angelical no termina con la muerte de sus hijos. Luego de la muerte de Amaranta se hace cargo del cuidado de Úrsula, que no vuelve a levantarse de la cama; y también queda *"a merced de la vigilancia caritativa de Santa Sofía de la Piedad"* (p. 287) el pequeño Aureliano Babilonia, que aunque ella lo ignora es su bisnieto.

Aureliano Babilonia vive mucho tiempo confinado, por orden de su abuela Fernanda (ver arcano EL ERMITAÑO), y Santa Sofía de la Piedad *"le llevaba al amanecer un tazón de café sin azúcar, y al mediodía un plato de arroz con tajadas de plátano fritas, /.../ Se preocupaba por cortarle el pelo, por sacarle las liendres, por adaptarle la ropa vieja que encontraba en baúles olvidados, y cuando empezó a despuntarle el bigote le llevó la navaja barbera y la totumita para la espuma del coronel Aureliano Buendía"* (p. 299).

Pero el bisnieto, sin proponérselo, pone en un aprieto a Santa Sofía de la Piedad. Como él tiene prohibido salir a la calle, le pide a su bisabuela que le haga el favor de ir a la tienda del sabio catalán a comprarle un libro. *"Por primera vez en su larga vida, Santa Sofía de la Piedad dejó traslucir un sentimiento, y era un sentimiento de estupor, cuando Aureliano le pidió que le llevara el libro que había de encontrar entre la Jerusalén Libertada y los poemas de Milton, en el extremo derecho del segundo renglón de los anaqueles. Como no sabía leer, se aprendió de memoria la parrafada"* (p. 300).

"Nunca se le había oído un lamento a aquella mujer sigilosa, impenetrable, que sembró en la familia los gérmenes angélicos de Remedios, la bella, /.../ Sólo en una casa como aquella era concebible que hubiera dormido siempre en un petate que tendía en el piso del granero, /.../ no pareció molestarse nunca por aquella condición subalterna. Al contrario, se tenía la impresión de que le gustaba andar por los rincones, sin una tregua, sin un quejido, manteniendo ordenada y limpia la inmensa casa /.../ Pero cuando murió Úrsula, la diligencia inhumana de Santa Sofía de la Piedad, su tremenda capacidad de

trabajo, empezaron a quebrantarse. /.../ No era solamente que estuviera vieja y agotada, /.../ comprendió que estaba vencida. /.../

-Me rindo –le dijo a Aureliano-. Esta es mucha casa para mis pobres huesos.

Aureliano le preguntó para dónde iba, y ella hizo un gesto de vaguedad, como si no tuviera la menor idea de su destino. /.../Jamás se volvió a saber de ella" (p. 300).

Nada puede agregarse que ilustre la templanza de su espíritu. Santa Sofía de la Piedad es discreta hasta para desaparecer de la escena, y su nombre inverosímil hace pensar que la piedad es la más elevada sabiduría.

LA SOMBRA

ARCANO: EL DIABLO
PERSONAJE: EL JUDÍO ERRANTE

XV - El Diablo simboliza las falsas ataduras y la fuerza de los instintos, y refiere al inconsciente personal. La imagen muestra que el Diablo actúa a espaldas de sus víctimas, que no pueden verlo. Las cuerdas que atan a sus prisioneros están flojas, pero ellos no parecen advertirlo.

Arquetipo: La Sombra.
Características: Aspectos reprimidos.

La Sombra está conformada por nuestros instintos y por todos los aspectos reprimidos de nuestra personalidad. La confrontación con la Sombra es de vital importancia para completar el proceso de individuación.

Los aspectos reprimidos son, por definición, inconscientes. El inconsciente es una reserva de ideas y fantasías que funcionan de un modo distinto al de la conciencia. Estas ideas han sido desalojadas de la conciencia porque resultarían insoportables para el sujeto, pero lejos de ser débiles, son muy poderosas, y cuanto más se intenta ignorarlas, más punzan por salir.⁽¹⁾

El Judío Errante

En *Cien años de soledad* el Diablo está representado por el Judío Errante, que aparece como un monstruo pero también como un ángel caído en desgracia.

Es en la época en que el Judío Errante aparece en Macondo cuando Úrsula amanece muerta, y el mediodía en que la entierran hace *"tanto calor que los pájaros desorientados se estrellaban como perdigones contra las paredes y rompían las mallas metálicas de las ventanas para morir en los dormitorios. /.../ el centenario padre Antonio Isabel afirmó en el púlpito que la muerte de los pájaros obedecía a la mala influencia del Judío Errante, que él mismo había visto la noche anterior. Lo describió como híbrido de macho cabrío cruzado con hembra hereje, una bestia infernal cuyo aliento calcinaba el aire y cuya visita determinaría la concepción de engendros por las recién casadas /.../ una mujer /.../ encontró huellas de bípedo de pezuña hendida. Eran tan ciertas e inconfundibles, que quienes fueron a verlas no pusieron en duda la existencia de una criatura espantosa semejante a la descrita por el párroco, y se asociaron para montar trampas en sus patios. Fue así como lograron su captura"* (p. 289).

⁽¹⁾ Según Freud, se puede acceder al inconsciente mediante la asociación libre -que permite que surjan ocurrencias aparentemente no relacionadas con el tema que se trata, pero que aluden de manera indirecta a las ideas reprimidas-, la interpretación de los sueños y el análisis de los "lapsus linguae".

Dos semanas más tarde la gente de la aldea despierta sobresaltada por *"un llanto de becerro descomunal"* : había caído en una de las trampas y cuando lo desenclavaron de las varas afiladas notaron que *"Pesaba como un buey, a pesar de que su estatura no era mayor que la de un adolescente, y de sus heridas manaba una sangre verde y untuosa. Tenía el cuerpo cubierto de una pelambre áspera, plagada de garrapatas menudas, y el pellejo petrificado por una costra de rémora, /.../ sus partes humanas eran más de ángel valetudinario que de hombre, porque las manos eran tersas y hábiles, los ojos grandes y crepusculares, y tenía en los omóplatos los muñones cicatrizados y callosos de unas alas potentes"* (p. 290).

Nunca se pudo establecer si la muerte de los pájaros se debió al paso del Judío Errante, ni las recién casadas dieron a luz los engendros anunciados por el párroco, pero no cabe ninguna duda de que a partir de la aparición del monstruo se consuma la destrucción del *nuevo mundo*.

En realidad, todo había comenzado a andar mal en la época del diluvio, pero cuando aparece el Judío Errante muere Úrsula, y puesto que ella representa el principio femenino, la madre nutricia y fecunda, cuando ella muere los acontecimientos se precipitan y se desmorona todo lo creado. Pero no es casualidad que la muerte de Úrsula coincida con la aparición del Judío Errante, porque este representa al Diablo, y está cristalizado en el sentir popular que *cuando el diablo mete la cola* aparecen los problemas.

En este sentido, es interesante la posición del padre Antonio Isabel, quien sospecha que *"probablemente el diablo había ganado la rebelión contra Dios, y que era aquél quien estaba sentado en el trono celeste, sin revelar su verdadera identidad para atrapar a los incautos"* (p. 160). Puesto que en esta historia el Diablo, aunque representado por un ángel valetudinario, le gana la partida al Creador -ya que consigue que se consume la destrucción de lo creado-, parecería que la sospecha del padre Antonio Isabel no es tan desatinada.

Pero lo que resulta más importante de destacar es que Dios/Diablo son opuestos necesarios, es decir, uno no puede existir sin el otro. Esta discusión ha sido planteada infinidad de veces y no es el lugar para continuarla, pero conviene recordar lo que dice Jung acerca de los opuestos: *"Entre todos los opuestos existe una relación tan estrecha que no se puede encontrar ni pensar ninguna posición sin la correspondiente negación, también vale aquí el principio les extrêmes se touchent."*⁽²⁾

Y así como Dios y Diablo son dos caras de la misma moneda y se necesitan mutuamente para existir, el Diablo, en tanto Sombra, es la contracara del yo consciente, y el hombre debe integrarla, si aspira a lograr la plenitud de su ser.

⁽²⁾ Carl G. Jung, *Arquetipos e inconsciente colectivo*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1997, pág. 151.

LA LIBERACIÓN

ARCANO: LA TORRE
PERSONAJE CENTRAL: EL PADRE NICANOR REYNA

XVI - La Torre. Un meteoro, un rayo, ha fulminado el chapitel de la torre y la estructura se desmorona. Los hombres que vivían encerrados en ella, caen afuera, dramáticamente liberados.

El arcano sugiere que si el héroe ha vivido según una mentira, si ha forjado una imagen falsa de sí, su vida se derrumbará, como la torre del arcano. La caída tendrá, seguramente, efectos traumáticos. El derrumbe de los falsos valores le causará una profunda conmoción; pero no morirá por ello, antes bien, verá en el cielo una pequeña luz -una Estrella- que le hará sentir que no todo está perdido.

Arquetipo: La liberación.

Las vicisitudes de la vida del padre Nicanor Reyna

En *Cien años de soledad* la caída de todo lo falso está representada por las vicisitudes de la vida del padre Nicanor Reyna, que *"era un anciano endurecido por la ingratitud de su ministerio. Tenía la piel triste, casi en los puros huesos, y el vientre pronunciado y redondo y una expresión de ángel viejo que era más de inocencia que de bondad"* (p. 74).

El padre Nicanor llega a Macondo para officiar la boda de Remedios Moscote y Aureliano Buendía y piensa regresar a su parroquia una vez terminada la ceremonia, pero se escandaliza tanto por la vida que llevan los habitantes de la aldea —que no se casan, no bautizan a sus hijos, no santifican las fiestas—, que decide quedarse y *"se dispuso a emprender la construcción de un templo, el más grande del mundo"* (p. 75) —nótese la pretensión y la soberbia subyacente; es obvio que remiten al relato bíblico de la torre de Babel—. Así, anda por todas partes pidiendo limosnas para la construcción; pero nunca logra reunir suficiente dinero. Cansado de mendigar y desesperado, organiza una misa en la plaza del pueblo a la que asiste la mitad de los habitantes. Al finalizar, y cuando los vecinos empiezan a retirarse, alza *"los brazos en señal de atención."*

-Un momento —dijo—. Ahora vamos a presenciar una prueba irrefutable del infinito poder de Dios.

El muchacho que había ayudado a misa le llevó una taza de chocolate espeso y humeante que él se tomó sin respirar.

Luego se limpió los labios con un pañuelo que sacó de la manga, extendió los brazos y cerró los ojos. Entonces el padre Nicanor se elevó doce centímetros sobre el nivel del suelo. Fue un recurso convincente. Anduvo varios días por entre las casas, repitiendo la prueba de la levitación mediante el estímulo del chocolate, mientras el monaguillo recogía tanto dinero en un talego, que en menos de un mes emprendió la construcción del templo" (p. 75).

La gente del pueblo no duda del origen divino del hecho, pero cuando va a hacerle la demostración a José Arcadio Buendía, este lo mira sin inmutarse.

"-Hoc est simplicissimum –dijo José Arcadio Buendía-: homo iste statum quartum materiae invenit."⁽¹⁾

El padre Nicanor levantó la mano y las cuatro patas de la silla se posaron en tierra al mismo tiempo.

Nego -dijo-. Factum hoc existentiam Dei probat sine dubio"⁽²⁾ (p. 76).

El padre Nicanor se convierte entonces en la única persona que puede comunicarse con José Arcadio Buendía, que ya está loco y habla solo -en latín-, y aprovecha la circunstancia para visitarlo por las tardes y *"tratar de infundir la fe en su cerebro trastornado"* (p. 76). Pero el patriarca es muy terco y argumenta con tanta lucidez, a pesar de su locura, que el padre Nicanor abandona su propósito; sin embargo, sigue visitándolo solo por hacerle un rato de compañía, y *"entonces fue José Arcadio Buendía quien tomó la iniciativa y trató de quebrantar la fe del cura con martingalas racionalistas"* (p. 76). Finalmente, se entrevé que las convicciones religiosas del padre Nicanor no son tan firmes como aparentan, porque *"preocupado por su propia fe, el cura no volvió a visitarlo"* (p. 76). Y también queda en evidencia que el cura interpreta la realidad según le conviene, porque cuando se ve obligado a casar al primogénito de los Buendía con su hermana adoptiva (ver arcano LA FUERZA), *"El padre Nicanor reveló en el sermón del domingo que José Arcadio y Rebeca no eran hermanos"* (p. 84).

Más adelante hay elecciones en Macondo, y la pugna es entre liberales y conservadores. Don Apolinar Moscote, el corregidor, le explica a su yerno, Aureliano, la diferencia entre ambos bandos: *"Los liberales, le decía, eran masones; gente de mala índole, partidaria de ahorcar a los curas, /.../ y de despedazar al país en un sistema federal que despojara de poderes a la autoridad suprema. Los conservadores, en cambio, que habían recibido el poder directamente de Dios, propugnaban por la estabilidad del orden público y la moral familiar; eran los defensores de la fe de Cristo, del principio de autoridad"* (p. 86). Pero pronto queda al descubierto la falsedad del discurso: los conservadores, que defienden el orden público y la moral, hacen trampa con el resultado de la votación; luego estalla la guerra y llega a Macondo un pelotón del ejército, representante del orden conservador, que supuestamente también defiende la fe de Cristo: *"El padre Nicanor trató de impresionar a las autoridades militares con el milagro de la levitación, y un soldado lo descalabró de un culatazo"* (p. 90). Avanzada la guerra, y cuando es evidente que los liberales están siendo derrotados, las fuerzas conservadoras irrumpen en el pueblo y disparan *"un cañonazo que desbarató la torre del templo"* (p. 103).

Esa guerra termina con el fracaso de los liberales, pero comienza otra, y el coronel Aureliano Buendía, de regreso por Macondo en momentos en que las tropas del gobierno se están retirando, *"ordenó restaurar la torre de la iglesia desbaratada por un cañonazo del ejército, el padre Nicanor comentó en su lecho de enfermo 'Esto es un disparate: los defensores de la fe de Cristo destruyen el templo y los masones lo mandan componer"* (p. 117). Así, las palabras del cura, que son una síntesis de los acontecimientos relatados, señalan a la postre la falsedad de ambas ideologías.

Finalmente, cuando termina esa guerra y el general Moncada se hace cargo de la situación y crea *"un ambiente de confianza"* en Macondo, la enfermedad que padece el cura se ocupa de liberarlo de las obligaciones de su sacerdocio. En ese nuevo orden, entre otras cosas, *"El padre Nicanor, consumido por las fiebres hepáticas, fue reemplazado por el padre Coronel"* (p. 128).

⁽¹⁾ *"Es bien simple; este hombre ha descubierto el cuarto estado de la materia."*

⁽²⁾ *"Lo niego. Este hecho demuestra sin lugar a dudas la existencia de Dios."*

LA ESPERANZA

Arcano: La Estrella
PERSONAJE CENTRAL: Meme Buendía

XVII - La Estrella. El arcano muestra una noche débilmente iluminada por la luz de las estrellas. Una joven vierte los líquidos de dos jarras, uno en la tierra y el otro en una corriente de agua. Ella está desnuda, pero resulta natural; es decir, se muestra tal cual es, no oculta nada.

La luz de una Estrella no es muy fuerte⁽¹⁾, pero es constante y promete un cambio favorable para el héroe, luego de la catástrofe vivida en la etapa anterior.

Arquetipo: La esperanza.

La historia de amor y muerte de Meme Buendía

En *Cien años de soledad* la esperanza está representada por la historia de amor y muerte de Meme Buendía, una de las hijas de Aureliano Segundo y Fernanda del Carpio, contada parcialmente en el capítulo correspondiente al arcano EL COLGADO. Es una historia que termina mal.

Meme se ha convertido en novia/amante de Mauricio Babilonia y como su madre la ha encerrado con llave en el dormitorio para impedir que se vea con su hombre, ella lo espera todas las tardes en el cuarto de baño, *"desnuda y temblando de amor entre los alacranes y las mariposas"* (p. 246). Fernanda, su madre, al descubrir la treta del cuarto de baño y darse cuenta de que su hija mantiene relaciones sexuales con el menestral, hace que le tiendan una emboscada a Mauricio Babilonia, que desde entonces queda parálítico, y sin darle a la hija ninguna explicación, al día siguiente se la lleva de Macondo. Meme le obedece sin preguntar. *"No había vuelto a hablar, ni lo haría en el resto de su vida, desde que oyó el disparo en el traspatio y el simultáneo aullido de dolor de Mauricio Babilonia. Cuando su madre le ordenó salir del dormitorio, no se peinó ni se lavó la cara, y subió al tren como un sonámbulo sin advertir siquiera las mariposas amarillas que seguían acompañándola"* (p. 248). Fernanda la lleva al convento de su ciudad natal y se encierra a hablar con alguien en un despacho, mientras Meme espera en un salón, pensando en Mauricio Babilonia. *"La última vez que Fernanda la vio /.../ acababa de cerrarse detrás de ella el rastrillo de hierro de la clausura. Todavía pensaba en Mauricio Babilonia, en su olor a aceite y su ámbito de mariposas, y seguiría pensando en él todos los días de su vida, hasta la remota madrugada de otoño en que muriera de vejez"* (p. 250).

⁽¹⁾ Nótese la secuencia de las luces en los arcanos mayores: primero el rayo -un destello fuerte y fugaz-; luego la estrella -una luz débil pero constante-; a continuación la Luna -una luz engañadora-; y luego el Sol -una luz resplandeciente-. El camino de la luz es el que recorre el héroe para alcanzar la iluminación.

Quedó dicho al comienzo que la Estrella simboliza la esperanza, y en consecuencia, el amor, y las mariposas también simbolizan el amor; pero Meme espera al amante rodeada de mariposas y alacranes, que son venenosos y cuyas picaduras pueden ser mortales; es decir, para ella la esperanza está unida al amor sexual y a la muerte. Esta conexión entre amor y muerte se desprende también de la relación entre los números 17 y 8. El número del arcano, 17, reducido a una cifra (1+7) es 8, y 8 son las estrellas que brillan en el cielo del arcano; pero además el 8, para la astrología, es el número de la casa del sexo y de la muerte, cuyo regente natural es Escorpio, el escorpión. Así, los alacranes o escorpiones, cierran el círculo: simbolizan muerte.

Esta conexión con la muerte se manifiesta también en la cantidad de hijos que el coronel Aureliano Buendía ha ido engendrando durante las guerras: son 17, y todos están marcados para la muerte. En una ocasión, los diecisiete Aurelianos se encuentran juntos en la casa familiar y su tía, Amaranta, consigue que la acompañen a la iglesia un miércoles de ceniza; los muchachos se acercan a comulgar y el padre Antonio Isabel marca a cada uno en la frente con una cruz de ceniza, pero al regresar descubren que las cruces son indelebles. Úrsula los despide contenta, pensando que así van a estar mejor. *"De ahora en adelante nadie podrá confundirlos"* dice (p. 186). La historia recuerda el relato bíblico según el cual Dios marca a Caín con una señal para que nadie lo mate; pero la marca de ceniza de los Aurelianos resulta mortal. Cuando llega a Macondo la compañía bananera y las autoridades comienzan a hacer atrocidades, el coronel Aureliano Buendía se indigna: *"¡Un día de estos –gritó- voy a armar a mis muchachos para que acaben con estos gringos de mierda!*

En el curso de esa semana, por distintos lugares del litoral, sus diecisiete hijos fueron cazados como conejos por criminales invisibles que apuntaron al centro de sus cruces de ceniza" (p. 205).

No obstante lo dicho, no debe interpretarse que la Estrella significa 'muerte', sino que sugiere una conexión entre amor y muerte, que en *Cien años de soledad* estaría insinuada en la historia de los diecisiete Aurelianos y en la de Meme Buendía -que espera el amor y el sexo, y encuentra una muerte simbólica al ser encerrada en un convento de clausura- y Mauricio Babilonia -que busca el amor y el sexo, y encuentra una muerte simbólica al quedar postrado por el resto de su vida-.⁽²⁾ Además, puesto que la vida siempre ofrece alguna esperanza, no obstante el desenlace trágico de la historia de Meme y su amante, de sus amores nace un niño, Aureliano Babilonia, que ha de tener un destino singular para la compleción de la historia de Macondo (ver arcano EL ERMITAÑO).

⁽²⁾ Ver, además, el capítulo correspondiente al arcano EL JUICIO, donde se consigna la historia de amor, sexo y muerte que da origen a la fundación de Macondo.

LA OBSCURIDAD

ARCANO: LA LUNA
 REPRESENTACIÓN: *EL OLVIDO*
 PERSONAJE: PILAR TERNERA

XVIII - La Luna simboliza el inconsciente colectivo. El arcano muestra dos perros que aúllan a la luna; escondidos en las sombras, ellos pueden actuar sin ser vistos. Se ve, además, un estanque con un cangrejo de río; las aguas, que simbolizan las emociones, están turbias. La luz de la luna es engañadora, no permite ver con claridad. Todo el ámbito del arcano es misterioso, parece un espejismo.

El nuevo reto que enfrenta el héroe para poder continuar su camino es cruzar el estanque y pasar por entre medio de los dos perros; pero sus miedos y fantasías harán lo posible para impedirselo. Para lograr su propósito deberá enfrentar los perturbadores mensajes del inconsciente, pero una vez superada esta difícil etapa verá brillar el Sol.

Arquetipo: La Oscuridad.
 Características: Recuerdos ancestrales.

Refiere al inconsciente colectivo, a las profundidades del ser, donde se desdibujan las historias personales dejando lugar a los recuerdos ancestrales de la humanidad ("*la corteza de la civilización cubre una bestia de piel oscura*", dice Jung⁽¹⁾). En este sentido, dice Sallie Nichols: "*En el principio' tanto histórico como en nuestro desarrollo personal, no se diferenciaban los opuestos. Todo era fluido y confuso. Incluso la conciencia se hallaba inmersa en las aguas del inconsciente.*"⁽²⁾

La Luna es la única carta del tarot en cuya ilustración no aparece ningún ser humano, ni imagen alguna que pueda asociarse con personas. En *Cien años de soledad* el arcano está representado por *el olvido*; pero Pilar Ternera, que oficia, entre otras cosas, de pitonisa, también refiere al arquetipo.

El olvido

El olvido, que es consecuencia de la enfermedad del insomnio, se desencadena en Macondo poco después de la llegada de Rebeca, una niña pequeña que es llevada desde una población remota por unos traficantes de pieles que toman el compromiso de entregarla en la casa de José Arcadio Buendía, junto con una carta que explica su condición. La niña es huérfana y aparentemente es parienta lejana de José Arcadio Buendía y de su esposa, Úrsula, pero ellos no recuerdan haber tenido parientes con los

⁽¹⁾ Carl G. Jung, *Lo inconsciente*, Editorial Losada, Bs. As., 2003; pág. 146.

⁽²⁾ Sallie Nichols, *Jung y el tarot*, Editorial Kairós, Barcelona, 1989, pág. 222.

nombres que figuran en la carta. *"Se quedaron con ella porque no había más remedio"* (p. 40), la llaman Rebeca, porque ese había sido el nombre de su madre, y la crían como a una hija más.

Cuando Rebeca es llevada a dormir junto con los otros niños, la india que duerme con ellos, Visitación, despierta una noche alarmada porque oye un ruido extraño en el cuarto, *"y entonces vio a Rebeca en el mecedor, chupándose el dedo y con los ojos alumbrados como los de un gato en la oscuridad"*. La india reconoce los síntomas de inmediato. *"Era la peste del insomnio"*. Ella y su hermano habían llegado a Macondo huyendo de la enfermedad. *"Nadie entendió la alarma de Visitación"* (p. 42).

José Arcadio Buendía opina que es mejor no volver a dormir, porque la vida va a rendir más. *"Pero la india les explicó que lo más temible de la enfermedad del insomnio no era la imposibilidad de dormir, pues el cuerpo no sentía cansancio alguno, sino su inexorable evolución hacia una manifestación más crítica: el olvido. Quería decir que cuando el enfermo se acostumbraba a su estado de vigilia, empezaban a borrarse de su memoria los recuerdos de la infancia, luego el nombre y la noción de las cosas, y por último la identidad de las personas y aun la conciencia del propio ser, hasta hundirse en una especie de idiotez sin pasado"* (p. 42).

José Arcadio Buendía no la toma en serio, pero luego de unas semanas se da cuenta de que no puede conciliar el sueño, y tampoco puede hacerlo Úrsula; a la mañana siguiente se enteran de que Aureliano no ha dormido en toda la noche, pero todos se sienten descansados. Al tercer día la india anuncia que también los niños siguen despiertos, y entonces comienzan a alarmarse. Úrsula, que conoce *"el valor medicinal de las plantas"*, prepara un bebedizo que da a tomar a todos, *"pero no consiguieron dormir, sino que estuvieron todo el día soñando despiertos. En ese estado de alucinada lucidez no solo veían las imágenes de sus propios sueños, sino que los unos veían las imágenes soñadas por los otros"* (p. 43).

En tanto, y por descuido, Úrsula sigue vendiendo en el pueblo sus animalitos de caramelo de fabricación casera: gallitos verdes, peces rosados, caballitos amarillos, que *"niños y adultos chupaban encantados"* (p. 43), y como la peste se transmite por la boca *"el alba del lunes sorprendió despierto a todo el pueblo"* (p. 43). Primero lo toman a bien, porque tienen muchas cosas para hacer y el tiempo les rinde más, pero cuando ya no quedan tareas pendientes todos comienzan a aburrirse. *"Los que querían dormir, no por cansancio sino por nostalgia de los sueños, recurrieron a toda clase de métodos agotadores"* (p. 44).

José Arcadio Buendía comprende que todo el pueblo se ha contagiado, así que reúne a los hombres y les explica lo que sabe de la enfermedad. Luego toman medidas para evitar que la peste se transmita a otras poblaciones: colocan a la entrada de Macondo unas campanitas que los forasteros deben tomar y hacer sonar, para indicar que están sanos, y a ningún visitante se le permite comer ni beber durante su estancia en la aldea. Se organizan de tal modo que *"nadie volvió a preocuparse por la inútil costumbre de dormir"* (p. 44), pero pronto comienza a fallarles la memoria.

Es Aureliano quien sufre *"la primera manifestación del olvido"* (p. 45) y descubre sin proponérselo el método para combatirlo. Cuando olvida el nombre del yunque que usa en el taller de platería, *"su padre se lo dijo: 'tas'". Aureliano escribió el nombre en un papel que pegó con goma en la base del yunquecito: 'tas'"* (p. 45), pero pronto advierte que se le olvidan los nombres de *"casi todas las cosas del laboratorio"* (p. 45), y entonces marca

cada cosa con su nombre. Luego le explica su método a José Arcadio Buendía, que lo aplica a todos los objetos de la casa, y más tarde instruye en el sistema al resto de la población. Todo, incluso los animales y las plantas, es marcado con su nombre, pero José Arcadio Buendía *"se dio cuenta de que podía llegar un día en que se reconocieran las cosas por sus inscripciones, pero no se recordara su utilidad. Entonces fue más explícito. El letrero que colgó en la cerviz de la vaca /.../ [decía] 'Esta es la vaca, hay que ordeñarla todas las mañanas para que produzca leche y a la leche hay que hervirla para mezclarla con el café y hacer café con leche' "* (p. 45).

Así continúan viviendo, pero el sistema requiere de tanta disciplina que "muchos sucumbieron al hechizo de una realidad imaginaria, inventada por ellos mismos, que les resultaba menos práctica pero más reconfortante. Pilar Ternera fue quien más contribuyó a popularizar esa mistificación, cuando concibió el artificio de leer el pasado en las barajas como antes había leído el futuro" (p. 46). Pero José Arcadio Buendía se siente "derrotado por aquellas prácticas de consolación" (p. 46) ideadas por Pilar Ternera y se pone a trabajar en la construcción de la máquina de la memoria. Ya tiene bastante avanzada la tarea cuando aparece "un anciano estafalario con la campanita triste de los durmientes" (p. 46) y se presenta en la casa de los Buendía. José Arcadio Buendía "lo saludó con amplias muestras de afecto" (p. 46), por si acaso se conocían, pero en realidad no sabe quién es y el visitante comprende la falsedad de la demostración. Entonces abre su maleta, saca muchos frascos y le da "a beber a José Arcadio Buendía una sustancia de color apacible, y la luz se hizo en su memoria" (p. 47). Nótese hasta qué punto puede interpretarse la narración como los avatares de un viaje iniciático -a semejanza del camino del héroe en la baraja de tarot-, que José Arcadio Buendía (y también el resto de los pobladores de Macondo) debe sumergirse primero en las profundidades de la memoria colectiva para recién entonces alcanzar la luz.

El recién llegado es Melquíades, el mago, el creador del mundo, el único que conoce el pasado, el presente y el futuro y para quien no existen los secretos, y el único que puede rescatar al pueblo del tremedal del olvido.

Pilar Ternera

Este personaje, Pilar Ternera, está presente desde el comienzo de la novela y reviste gran importancia dentro de la historia, pues ella, como su nombre lo indica, es *un pilar*: Es la 'otra madre' de toda la descendencia de la familia Buendía⁽³⁾ -que es una descendencia 'natural'-. Refiere, por supuesto, al arquetipo de la madre, igual que Úrsula, pero Pilar es una especie de Emperatriz sin corona -tiene *"infulas de matrona en desgracia"* (p. 133)-, y vive condenada a ocultar su maternidad.

Vale decir que la vida de Pilar Ternera transcurre, principalmente, en las sombras; tan así es que su verdadera condición -la de pilar de toda una familia- es desconocida por muchos de sus descendientes, que ignoran que la llevan en su sangre; pero ella ejerce su magia desde la oscuridad: quedó dicho más arriba que concibe *"el artificio de leer el*

⁽³⁾ Para comprender la importancia de Pilar Ternera, véase el árbol genealógico y se comprobará que el único nieto de los Buendía que genera descendientes, Arcadio, es hijo de ella y de José Arcadio. También es madre de Aureliano José, cuyo padre es Aureliano, pero Aureliano José no tiene hijos (toda la descendencia de la familia Buendía se origina por la línea de los José Arcadio).

pasado en las barajas como antes había leído el futuro"; por este método les crea una historia personal a los habitantes de Macondo, afectados por el olvido, y es precisamente esta capacidad de bucear en las aguas del inconsciente la que –como está dicho al comienzo del capítulo- relaciona a Pilar con el arquetipo de la Obscuridad.

EL NIÑO

ARCANO: EL SOL

PERSONAJES: JOSÉ ARCADIO SEGUNDO Y AURELIANO SEGUNDO

XVIII - El Sol es la luz de la mañana, el despertar de la vida. El arcano muestra dos niños bajo la resplandeciente luz del Sol. Sus posturas similares, equilibradas, simbolizan la identificación con el otro, y la satisfacción que produce una relación estable, armoniosa, que puede darse entre personas, o bien, en un sentido más sutil, entre la propia vida y el Sol, fuerza primaria de la naturaleza y fuente de toda la vida.

Cuando el héroe de tarot alcanza esta etapa excelente es capaz de actuar con inteligencia y marchar hacia su meta sin temores, disfrutando de la vida; también es posible que conozca la amistad y el amor.

Arquetipo: El niño.

Características: Vitalidad, alegría, capacidad para disfrutar de la vida, inclusive de los placeres derivados de las cosas sencillas.

José Arcadio Segundo y Aureliano Segundo

Los personajes de *Cien años de soledad* que encarnan el arcano y refieren al arquetipo del niño son José Arcadio Segundo y Aureliano Segundo, los dos hijos de Santa Sofía de la Piedad (ver arcano LA TEMPLANZA). Ellos son hermanos gemelos y durante la niñez son idénticos físicamente y en el comportamiento; son juguetones y traviesos, y en las confusiones que ellos mismos provocan, amparados en que ni la propia madre es capaz de distinguirlos, se han cambiado los nombres. Veamos el siguiente párrafo, que los describe de manera inmejorable:

"Esa noche, en la cena, el supuesto Aureliano Segundo desmigajó el pan con la mano derecha y tomó la sopa con la izquierda. Su hermano gemelo, el supuesto José Arcadio Segundo, desmigajó el pan con la mano izquierda y tomó la sopa con la derecha. Era tan precisa la coordinación de sus movimientos que no parecían dos hermanos sentados el uno frente al otro, sino un artificio de espejos. El espectáculo que los gemelos habían concebido desde que tuvieron conciencia de ser iguales fue repetido en honor del recién llegado" (p. 149).

La bisabuela Úrsula advierte que la repetición de los nombres en sus descendientes hace que se repitan las características personales. *"Los únicos casos de clasificación imposible eran los de José Arcadio Segundo y Aureliano Segundo. Fueron tan parecidos y traviesos durante la infancia que ni la propia Santa Sofía de la Piedad podía distinguirlos. El día del bautismo, Amaranta les puso esclavas con sus respectivos nombres y los vistió con ropas de distintos colores marcadas con las iniciales de cada uno, pero cuando empezaron a asistir a la escuela optaron por cambiarse la ropa y las esclavas y por llamarse ellos mismos con los nombres cruzados. El maestro Melchor Escalona, acostumbrado a*

conocer a José Arcadio Segundo por la camisa verde, perdió los estribos cuando descubrió que éste tenía la esclava de Aureliano Segundo, y que el otro decía llamarse, sin embargo, Aureliano Segundo a pesar de que tenía la camisa blanca y la esclava marcada con el nombre de José Arcadio Segundo. Desde entonces no se sabía con certeza quién era quién. Aun cuando crecieron y la vida los hizo diferentes, Úrsula seguía preguntándose si ellos mismos no habrían cometido un error en algún momento de su intrincado juego de confusiones, y habían quedado cambiados para siempre. Hasta el principio de la adolescencia fueron dos mecanismos sincrónicos" (p. 157).

Pero cuando se van haciendo adultos comienzan a diferenciarse:

Aureliano Segundo se parece a su abuelo José Arcadio y se comporta como él; y José Arcadio Segundo se parece a su tío abuelo el coronel Aureliano Buendía y se comporta como él. *"La diferencia decisiva se reveló en plena guerra cuando José Arcadio Segundo le pidió al coronel Gerineldo Márquez que lo llevara a ver los fusilamientos. /.../ Aureliano Segundo, en cambio, se estremeció ante la sola idea de presenciar una ejecución. Prefería la casa" (p. 158).*

Aureliano Segundo intenta por un tiempo descifrar los manuscritos de Melquíades (tarea de los Aurelianos), y su hermano José Arcadio Segundo se dedica a la cría de gallos de riña (vocación de los José Arcadio). Pero pronto Aureliano Segundo comienza *"a dar muestras de holgazanería y disipación" (p. 161)* (características de los José Arcadio), y José Arcadio Segundo se encierra a descifrar los manuscritos de Melquíades (tarea de los Aurelianos). Úrsula no puede entender cómo han llegado a ser tan distintos.

Estos gemelos no solo han cambiado sus nombres sino también sus personalidades; y cambian inclusive su aspecto físico, tanto, que Aureliano Segundo llega a ser *"sólido, monumental como sus abuelos, pero con un gozo vital y una simpatía irresistible que ellos no tuvieron" (p. 164)*, y se vuelve tan obeso que no puede atarse los cordones de los zapatos. José Arcadio Segundo, en cambio, *"era lineal, solemne, y tenía un estar pensativo, y una tristeza de sarraceno, y un resplandor lúgubre en el rostro color de otoño" (p. 222)*. La bisabuela Úrsula *"se sorprendía de la distancia insalvable que lo separaba de la familia, inclusive del hermano gemelo con quien jugaba en la infancia ingeniosos juegos de confusión, y con el cual no tenía ya ningún rasgo en común. /.../ volvió a examinar sus viejos recuerdos, y confirmó la creencia de que en algún momento de la infancia se había cambiado con su hermano gemelo, porque era él y no el otro quien debía llamarse Aureliano" (p. 222).*

Pero aunque la vida de adultos les hace tomar caminos diferentes y se alejan el uno del otro, nunca llegan a enemistarse –ni siquiera cuando Aureliano Segundo le roba la amante al hermano (ver arcano LOS ENAMORADOS)-, y en alguna medida siguen siendo 'compinches'; por ejemplo, cuando José Arcadio Segundo vuelve a la casa y se esconde de por vida en el cuarto de Melquíades, Aureliano Segundo, informado en secreto por su madre, va a visitar al hermano, y más adelante vuelve a buscarlo para conversar con alguien mientras pasa el diluvio; lo que demuestra que la camaradería originada en la infancia no se ha perdido por completo.

Se han visto pormenores de la vida de Aureliano Segundo en otros dos arcanos: es el esposo de Fernanda del Carpio (ver arcano LOS ENAMORADOS), el irresponsable total que organiza comilonas y descorcha botellas de champaña para mojarse la cabeza con espuma (ver arcano LA RUEDA DE LA FORTUNA). Resta ahora analizar las dos *salidas*, los dos *viajes iniciáticos* que realiza José Arcadio Segundo.

Primera salida.

Enterado de *"la historia del galeón español encallado a doce kilómetros del mar"* (p. 167), José Arcadio Segundo se empeña en *"despejar el cauce del río para establecer un servicio de navegación"* (p. 167). Es un sueño delirante, pero José Arcadio Segundo convence a su hermano de que el río es navegable y este le da el dinero que necesita para realizar sus planes. *"Desapareció mucho tiempo"* (p. 167) y ya todos estaban hablando de que el proyecto de comprar un barco era un ardid para sacarle dinero a su hermano, cuando José Arcadio Segundo *regresa*, en efecto, a bordo de una balsa de troncos arrastrada con cables desde la orilla, dirigiendo la maniobra desde la proa, y con un brillo de satisfacción en la mirada. Este es el único barco que llega jamás a Macondo, y solo por una vez. La empresa fue un fracaso pero José Arcadio Segundo la considera *"una victoria de la voluntad"* (p. 168). No obstante, junto con él llegan las matronas francesas, unas mujeres espléndidas *"cuyas artes magníficas cambiaron los métodos tradicionales del amor"*. Ellas traen un *"soplo de renovación"* (p. 168).

En este primer *viaje* José Arcadio Segundo no encuentra su destino; no puede encontrarse con su verdadero ser, porque las empresas delirantes son tareas de los José Arcadio, y él es, en realidad, un Aureliano. De modo que rinde cuentas a su hermano y vuelve a dedicarse a los gallos de riña.

En síntesis: José Arcadio Segundo *desaparece*, y cuando *regresa* lo hace por el río (es decir, sale del agua -como de un bautismo iniciático-), pero su viaje es un fracaso. No obstante, las matronas francesas que llegan con él traen un soplo de *renovación*.

Segunda salida.

José Arcadio Segundo se emplea como capataz de la compañía bananera y Fernanda, su cuñada, le prohíbe la entrada a la casa mientras trabaje con los forasteros. Luego estalla una huelga y él toma el partido de los trabajadores; es marcado como conspirador, escapa a un atentado contra su vida y *vuelve a desaparecer*. *Reaparece* como dirigente sindical y es encarcelado, pero puesto en libertad en poco tiempo.

Cuando estalla la huelga grande José Arcadio Segundo está en el Hotel de Jacob jugando al billar. *"Aunque no era hombre de presagios, la noticia fue para él como un anuncio de muerte, /.../ las descargas de redoblante /.../ le indicaron que no sólo la partida de billar sino la callada y solitaria partida que jugaba consigo mismo /.../ habían por fin terminado"* (p. 254). Las autoridades convocan a los trabajadores para que se concentren en la plazoleta de la estación, con la excusa de que van a interceder en el conflicto; se reúnen más de tres mil personas y José Arcadio Segundo está entre la multitud para dirigirla según los acontecimientos. La concentración termina con una masacre: las autoridades abren fuego de ametralladoras contra los trabajadores y José Arcadio Segundo se derrumba bañado en sangre. Es el único sobreviviente de la matanza y cuando se despierta se da cuenta de que está en un tren interminable, acostado sobre los cadáveres de los trabajadores, que van a ser arrojados al mar. José Arcadio Segundo salta del tren en la obscuridad y queda tendido en una zanja; no sabe adónde está, pero caminando en sentido contrario al del tren *regresa* a Macondo.

Llega a la casa y entra por el patio hasta la cocina, adonde encuentra a su madre, Santa Sofía de la Piedad. *"Que no te vea Fernanda"*, le dice ella (p. 260) y lo esconde en el cuarto de Melquíades. Allí se queda encerrado y allí va a visitarlo su hermano Aureliano Segundo. Allí también van a buscarlo una noche seis soldados y un oficial, pero el oficial lo mira sin verlo y se van sin él. *"Al cerrarse la puerta, José Arcadio Segundo tuvo la*

certidumbre de que su guerra había terminado" (p. 263). Se siente a salvo en el cuarto de Melquíades, protegido por su madre y por la sensación de ser invisible y encuentra en su soledad el reposo que no tuvo nunca. Su único miedo es que lo entierren vivo; se lo cuenta a su madre y ella le promete estar viva cuando él muera para asegurarse de que lo entierren muerto. *"A salvo de todo temor, José Arcadio Segundo se dedicó entonces a repasar muchas veces los pergaminos de Melquíades"* (p. 263). Para que nadie lo moleste, le pide a su madre que le ponga un candado a la puerta, y se queda encerrado hasta el final de su vida *"leyendo y relejendo los pergaminos ininteligibles"* (p. 264).

Este segundo *viaje* sí hace que encuentre el verdadero sentido de su vida, ya que descifrar los manuscritos es tarea de los Aurelianos y él es, en realidad, un Aureliano.

En síntesis: José Arcadio Segundo es *expulsado* de la casa cuando se mete en la compañía bananera; toma el partido de los trabajadores y *desaparece*; *reaparece*, es encarcelado y puesto en libertad; se mete en una concentración de trabajadores que termina en masacre y es el *único sobreviviente*; *regresa* a su casa y *se encierra* de por vida *a cumplir con su verdadero destino*: tratar de descifrar los pergaminos.

Ya ha comenzado el diluvio –el castigo divino- y es durante esa época cuando Aureliano Segundo comienza a adelgazar, se le desinfla la panza –tanto, que puede atarse nuevamente los cordones de los zapatos-, y finalmente pierde *"las últimas bolsas de grasa que le quedaban, y la antigua semejanza con el hermano gemelo se fue otra vez acentuando, no sólo por el escurrimiento de la figura, sino por el aire distante y la actitud ensimismada"* (p. 277). Siendo de nuevo iguales, estos gemelos mueren en forma sincrónica: José Arcadio Segundo cae de bruces sobre los pergaminos en el cuarto de Melquíades y muere en el mismo instante en que Aureliano Segundo llega al final del martirio de su enfermedad en la cama de su esposa.

"Los cuerpos fueron puestos en ataúdes iguales, y allí se vio que volvían a ser idénticos en la muerte, como lo fueron hasta la adolescencia. /.../ En el tumulto de la última hora, los borrachitos tristes que los sacaron de la casa confundieron los ataúdes y los enterraron en tumbas equivocadas" (p. 298); vale decir que, ya sepultados, y a raíz de un error, ambos recobran en la muerte su verdadera identidad.

En resumen, estos hermanos gemelos, mientras son niños, comparten todo: juegan, disfrutan, se regocijan juntos; son pícaros, hacen travesuras, y se divierten con sus pequeñas hazañas; tienen la alegría de vivir y la ventaja de parecer una sola persona, siendo dos. Y aunque cuando son adultos llegan a ser muy distintos, su antigua relación amistosa y equilibrada persiste. La armonía dura toda la vida. Ellos viven según el arquetipo del niño.

EL RENACIMIENTO

ARCANO: EL JUICIO
PERSONAJE: PRUDENCIO AGUILAR

XX - El Juicio refiere al renacimiento espiritual. La imagen, que es muy luminosa, muestra a un ángel con una corona –símbolo de sabiduría- y una trompeta, que hace llegar su mensaje a un grupo de tres personas que parece una familia. Un hombre y una mujer mayores están al costado de una tumba, de la que emerge un hombre más joven. Todos están desnudos, y al más joven se lo ve fuerte y musculoso.

El arcano sugiere 'todo lo que estaba muerto debe renacer' (es el mensaje inverso al del arcano XIII). El héroe del tarot ha recorrido casi todo el camino, ha pasado por casi todas las pruebas y renace con nueva energía. Habiendo aprendido de sus acciones pasadas, en adelante será capaz de enfrentarse a la vida con sabiduría y estará en condiciones de moverse con soltura en el Mundo.

Arquetipo: El renacimiento espiritual.

Prudencio Aguilar

El personaje de *Cien años de soledad* que tiene relación con este arcano es Prudencio Aguilar. Él está presente en *Cien años de soledad* desde el comienzo, y es por su culpa que se desencadena la tragedia que ha de llevar a José Arcadio Buendía a fundar Macondo.

José Arcadio Buendía está casado con Úrsula Iguarán, su prima, pero la pareja no mantiene relaciones sexuales, debido a que la madre de ella la ha "aterrorizado con toda clase de pronósticos siniestros sobre su descendencia", ya que teme que "dos razas secularmente entrecruzadas pasaran por la vergüenza de engendrar iguanas" (p. 23). Úrsula, por miedo a que el marido la viole mientras duerme, se coloca por las noches un cinturón de castidad, razón por la cual se mantiene virgen durante un año y medio después de casada; pero la gente del pueblo intuye que algo raro pasa y comienza a rumorear que José Arcadio Buendía es impotente. Él es el último en enterarse y le reclama a su mujer, pero ella desestima la especie: "Nosotros sabemos que no es cierto" (p. 23).

La situación continúa hasta "el domingo trágico en que José Arcadio Buendía le ganó una pelea de gallos a Prudencio Aguilar. Furioso, exaltado por la sangre de su animal, el perdedor se apartó de José Arcadio Buendía para que toda la gallería pudiera oír lo que iba a decirle.

-Te felicito –gritó-. A ver si por fin ese gallo le hace el favor a tu mujer.

José Arcadio Buendía, sereno, recogió su gallo. 'Vuelvo enseñuida', dijo a todos. Y luego, a Prudencio Aguilar:

-Y tú, anda a tu casa y ármate, porque te voy a matar.

Diez minutos después volvió con la lanza cebada de su abuelo. En la puerta de la gallera, donde se había concentrado medio pueblo, Prudencio Aguilar lo esperaba. No tuvo tiempo de defenderse. La lanza de José Arcadio Buendía, arrojada con la fuerza de un toro /.../ le atravesó la garganta" (p. 24).

"El asunto fue clasificado como un duelo de honor, pero a ambos⁽¹⁾ les quedó un malestar en la conciencia. Una noche en que no podía dormir, Úrsula salió a tomar agua en el patio y vio a Prudencio Aguilar junto a la tinaja. Estaba lívido, con una expresión muy triste, tratando de cegar con un tapón de esparto el hueco de su garganta" (p. 24). Úrsula le comenta el caso al marido, pero él le resta importancia; simplemente atribuye el hecho al peso de la conciencia. Pero Úrsula vuelve a ver a Prudencio Aguilar, primero en el baño, luego paseándose bajo la lluvia, y José Arcadio Buendía, cansado de "las alucinaciones de su mujer, salió al patio armado con la lanza. Allí estaba el muerto con su expresión triste" (p. 24). José Arcadio Buendía lo echa, amenazándolo con volver a matarlo cuantas veces vuelva; pero el fantasma no se va y él no se atreve a volver a atacarlo. "Desde entonces no pudo dormir bien. Lo atormentaba la inmensa desolación con que el muerto lo había mirado desde la lluvia, la honda nostalgia con que añoraba a los vivos" (p. 25). Úrsula está conmovida, piensa que Prudencio Aguilar debe de estar sufriendo mucho y dice que se nota que está muy solo.

El fantasma de Prudencio Aguilar sigue apareciendo por la casa de los Buendía, hasta que José Arcadio Buendía no puede soportar más y le promete que se irán del pueblo para no regresar jamás. Es entonces cuando inician la travesía de la sierra, que culmina con la fundación de Macondo.

Mucho tiempo después, cuando José Arcadio Buendía empieza a perder la razón, ve a *"un anciano de cabeza blanca y ademanes inciertos que entró en su dormitorio. Era Prudencio Aguilar."* Al principio no lo reconoce, pero cuando logra identificarlo se asombra de que también los muertos envejecen. *"Después de muchos años de muerte, era tan intensa la añoranza de los vivos, tan apremiante la necesidad de compañía, tan aterradora la proximidad de la otra muerte que existía dentro de la muerte, que Prudencio Aguilar había terminado por querer al peor de sus enemigos" (p. 71).*

Esta historia invita a reflexionar sobre las consecuencias de los actos, ya que muestra cómo un exabrupto determina el futuro de una familia, le cuesta la vida a Prudencio Aguilar, e inclusive le impide descansar en paz. Es exactamente el tema del arcano el Juicio, que sugiere considerar cuidadosamente los posibles efectos de las propias acciones, arrepentirse y perdonar, cosas que Prudencio no ha hecho.

Sin embargo, la clave está en que la tragedia se desencadena por una riña de gallos. La simbología del gallo está asociada al principio masculino, al coraje, a la supremacía, y la pelea entre dos gallos simboliza la lucha por la vida, por eso Prudencio Aguilar y José Arcadio Buendía pelean a muerte: ellos son los verdaderos gallos de esta historia. Pero el gallo también anuncia el nuevo amanecer de Cristo, representa las almas que aguardan la resurrección, el renacimiento espiritual, y esta es la meta principal del arcano. Sin embargo, Prudencio no logra alcanzarla –lo que vuelve de él es el fantasma- y sabe que su muerte es definitiva, por eso le resulta *"aterradora la proximidad de la otra muerte que existía dentro de la muerte"*.

⁽¹⁾ Es decir, a José Arcadio Buendía y a su esposa.

LA TOTALIDAD

ARCANO: EL MUNDO
PERSONAJE: REMEDIOS, LA BELLA

XXI - El Mundo simboliza la plenitud. En la imagen se ve, dentro de una mandorla, una figura que danza con naturalidad; la parte superior de su cuerpo parece de mujer, pero sus genitales están cubiertos y sus fuertes piernas parecen de hombre. En realidad, se trata de un andrógino, puesto que la persona que ha completado su proceso de individuación, ha integrado dentro de sí los aspectos masculinos y femeninos, y aunque conserva su sexo biológico, es un andrógino en el plano espiritual.

En esta etapa el héroe del tarot, el Loco, que al principio era inocente, reaparece como un hombre sabio. Él ha completado su *viaje iniciático* y ha alcanzado su totalidad psíquica. En adelante podrá moverse al ritmo del Mundo con total naturalidad.

Arquetipo: La totalidad psíquica.

Remedios, la bella

El personaje de *Cien años de soledad* que encarna el arcano y refiere al arquetipo es Remedios, la bella, la hija de Santa Sofía de la Piedad.

Ella es una criatura de tan inquietante belleza que su bisabuela, Úrsula, trata de que no salga a la calle excepto para ir a misa, y la obliga a ir con la cara cubierta con una mantilla negra; pero *"de su hermosura legendaria se hablaba con un fervor sobrecogido en todo el ámbito de la ciénaga"* (p. 168). *"En realidad, Remedios, la bella, no era un ser de este mundo"* (p. 170). Su madre tiene que bañarla y vestirla casi hasta la adolescencia, y llega a los veinte años sin aprender a leer ni a escribir, sin saber usar los cubiertos en la mesa, y *"paseándose desnuda por la casa, porque su naturaleza se resistía a cualquier clase de convencionalismos"* (p. 170) y porque *"según entendía ella las cosas era la única forma decente de estar en casa"* (p. 197).

Remedios, la bella, *"se estancó en una adolescencia magnífica, cada vez más impermeable a los formalismos, más indiferente a la malicia y la suspicacia, feliz en un mundo propio de realidades simples"* (p. 197). El coronel Aureliano Buendía piensa que Remedios, la bella, posee una aguda lucidez y que *"no era en modo alguno retrasada mental, como se creía, sino todo lo contrario. /.../ Ursula, por su parte, le agradecía a Dios que hubiera premiado a la familia con una criatura de una pureza excepcional, pero al mismo tiempo la conturbaba su hermosura, porque le parecía una virtud contradictoria, una trampa diabólica en el centro de la candidez"* (p. 170).

Remedios, la bella, no es consciente de su perturbadora belleza y del trastorno que provoca en los hombres. En su afán de simplificar las cosas ella se rapa la cabeza, se pone un burdo camisón de cañamazo -aunque con eso no logra disimular que está

desnuda-, se descubre las piernas cuando siente calor y se chupa los dedos después de comer, *"y nadie podía entender que su cráneo pelado y perfecto no era un desafío, y que no era una criminal provocación el descaro con que se descubría los muslos para quitarse el calor, y el gusto con que se chupaba los dedos después de comer con las manos"* (p. 198). Además, el olor natural de su cuerpo, *"una ráfaga de tormento, que seguía siendo perceptible varias horas después de que ella había pasado"* (p. 198), enloquece de ansiedad a los hombres, y los sigue torturando más allá de la muerte. Ella trata a todos con absoluta naturalidad, sin malicia, pero varios hombres mueren por ella y finalmente se acepta *"la leyenda de que Remedios Buendía no exhalaba un aliento de amor, sino un flujo mortal"* (p. 200).

Su bisabuela, Úrsula, intenta muchas veces enseñarle los quehaceres domésticos, prepararla para la vida familiar, pero termina renunciando a sus propósitos porque no consigue que Remedios, la bella, se interese en los asuntos cotidianos. Finalmente *"la abandonó a su suerte confiando que tarde o temprano ocurriera un milagro, y que en este mundo donde había de todo hubiera también un hombre con suficiente cachaza para cargar con ella"* (p. 202). Amaranta piensa que la niña es boba; Fernanda no intenta comprenderla, simplemente lamenta que los bobos vivan tanto; y aunque el coronel Aureliano Buendía sigue creyendo y sosteniendo que Remedios, la bella, es el ser más lúcido que ha conocido jamás, todos la abandonan.

"Remedios, la bella, se quedó vagando por el desierto de la soledad, sin cruces auestas, madurándose en sus sueños sin pesadillas /.../ en sus hondos y prolongados silencios sin recuerdos" (p. 202) hasta la tarde de marzo en que ocurre el milagro. Ella está en el jardín con las demás mujeres de la casa, ayudando a doblar unas sábanas y Amaranta nota que se pone intensamente pálida, le pregunta si se siente mal y Remedios, la bella, dice que nunca se ha sentido mejor. En ese momento *"un delicado viento de luz"* despliega las sábanas y Remedios, la bella, comienza a elevarse. *"Úrsula, ya casi ciega, fue la única que tuvo serenidad para identificar la naturaleza de aquel viento irreparable, y dejó las sábanas a merced de la luz, viendo a Remedios, la bella, que le decía adiós con la mano, entre el deslumbrante aleteo de las sábanas que subían con ella /.../ y se perdieron con ella para siempre en los altos aires donde no podían alcanzarla ni los más altos pájaros de la memoria"* (p. 203).

El ascenso de Remedios, la bella, envuelta entre unas sábanas, hace evocar de inmediato la imagen del bailarín del arcano, que danza envuelto en un velo en el centro de una mandorla; pero además la retirada de la joven se produce en medio de un *viento de luz*, lo que permite concluir, sin lugar a dudas, que ha alcanzado la meta final; es decir, que la aparentemente simple Remedios, la bella, cuya exasperante naturalidad para tomar las cosas del mundo hace pensar a muchos que es idiota, es en realidad una iluminada, la única de esta historia que ha completado su proceso de individuación.

Bibliografía

Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, Edición del Círculo de Lectores, Barcelona, 1975.

Alberto Cousté, *El tarot o la máquina de imaginar*, Barral Editores, Barcelona, 1972.

Carl G. Jung, *Arquetipos e inconsciente colectivo*; Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1997.

Carl G. Jung, *Lo inconsciente*, Editorial Losada, Bs. As., 2003.

Eduardo H. Grecco, *Interpretación iniciática de la décima revelación*, Ediciones Continente, Buenos Aires, 1996.

J. Sharman-Burke y Liz Greene, *El tarot mítico*, EDAF, Madrid, 1998.

Jean-Pierre Bayard, *La práctica del Tarot – Simbolismo e interpretaciones*, Tikal Ediciones, Girona, 1995.

Josefina Ludmer, *Cien años de soledad: una interpretación*, Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1972.

Mario Vargas Llosa, *García Márquez: historia de un deicidio*; Barral Editores, Barcelona, 1971.

Sallie Nichols, *Jung y el Tarot*, Editorial Kairós, Barcelona, 1989.